



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
INTERDISCIPLINAR EM ESTUDOS LATINO-
AMERICANOS (PPG IELA)**

**UTOPIÁ LÍRICA EN EL UNIVERSO NOVELÍSTICO
DE EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ**

ABRAHAM VARGAS BAUTISTA

Foz do Iguaçu
2017

**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
INTERDISCIPLINAR EM ESTUDOS LATINO-
AMERICANOS (PPG IELA)**

**UTOPIÁ LÍRICA EN EL UNIVERSO NOVELÍSTICO
DE EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ**

ABRAHAM VARGAS BAUTISTA

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Estudos Latino-Americanos da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Mestre em Estudos Latino-Americanos.

Orientador: Prof. Dr. Johnny Octavio Obando Morán

Foz do Iguaçu
2017

ABRAHAM VARGAS BAUTISTA

**UTOPIA LIRICA EN EL UNIVERSO NOVELISTICO
DE EDGARDO RIVERA MARTINEZ**

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Estudos Latino-Americanos da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Mestre em Estudos Latino-Americanos.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Dr. Johnny Octavio Obando Morán
UNILA

Prof^a. Dr^a. Debora Cota
UNILA

Prof. Dr. Alfredo Adolfo Cordiviola
UFPE

Foz do Iguaçu, 28 de março de 2017.

Catálogo elaborado pela Divisão de Apoio ao Usuário da Biblioteca Latino-Americana
Catálogo de Publicação na Fonte. UNILA - BIBLIOTECA LATINO-AMERICANA

Vargas Bautista, Abraham.

Utopía lírica en el universo novelístico de Edgardo Rivera
Martínez / Abraham Vargas Bautista. - Foz do Iguaçu, 2017.
64 f.

Orientador: Johnny Octavio Obando Morán.

Universidade Federal da Integração Latino-Americana.
Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História
(ILAACH).

Interdisciplinar em Estudos Latino-Americanos (PPG-IELA).

1. Sociologia da literatura - Peru. 2. Literatura Andina -
estudo. 3. Identidade nacional. 4. Rivera Martínez, Edgardo.
I. Obando Morán, Johnny Octavio, Orient. II. Título.

AGRADECIMENTOS

Em primeiro lugar agradeço ao professor Johnny Octavio Obando não só pela constante orientação neste trabalho, mas sobretudo pela sua amizade.

Aos professores da banca pelas orientações e comentários que contribuíram muito na versão final deste trabalho.

Aos colegas e aos professores de curso.

RESUMEN

La obra de Edgardo Rivera Martínez se caracteriza por llevar a la ficción sus experiencias personales, sobre todo las de su niñez y adolescencia en su ciudad natal, Jauja, ubicada en los Andes centrales. Este trabajo aborda las dos primeras novelas del autor, pues en ellas -sobre todo en *País de Jauja*- se retrata una sociedad mestiza que ha conseguido incorporar los conocimientos europeos manteniendo viva la identidad andina. Resulta interesante la narrativa de este autor, sobre todo porque la literatura latinoamericana siempre -o generalmente- ha representado la lucha de las culturas nativas por mantener su identidad, la cual se ha visto amenazada por la irrupción del ‘hombre blanco’ (europeo, o mestizo). En la obra de este novelista jaujino no se ve tal lucha, muy por el contrario, el sujeto andino incorpora libremente los conocimientos extranjeros e incluso -de ser necesario- los utiliza para expresar su identidad andina.

Aquí, la noción de utopía no está asociada a una sociedad sin jerarquías o con una organización social perfecta; sino más bien, a la capacidad de una sociedad -Jauja en este caso- de conseguir asimilar activamente, y en libertad, la cultura occidental. En ambas novelas, la apuesta es por el mestizaje, pero no el que exige la pérdida de la identidad quechua, sino un tipo de mestizaje donde se consiga distinguir el sello de la cultura nativa.

Finalmente, indicamos que nuestro estudio se propone entender por qué Jauja se erige como ese espacio emblemático del mestizaje ideal, y también deseamos colocar en debate qué tan novedosa es esta propuesta del autor, la cual ha sido celebrada por la crítica y definida como una muestra de cómo sería un Perú integrado.

Palabras clave: mestizaje, utopía, literatura andina, identidad nacional, multiculturalidad

ABSTRACT

The work of Edgardo Rivera Martínez is characterized by his bringing into fiction his personal experiences, especially those of his childhood and adolescence in his hometown, Jauja, located in the central Andes. This work deals with the first two novels of the author, because in them - especially in *País de Jauja* - is portrayed a mestizo society that has managed to incorporate European knowledge while keeping the Andean identity alive. It is interesting the narrative of this author, especially because Latin American literature always - or generally - has represented the struggle of native cultures in maintaining their identity, which is threatened by the irruption of the 'white man' (European, or mestizo). In the work of this novelist from Jauja such a struggle is not present; conversely, the Andean subject freely incorporates foreign knowledge and even - if necessary - uses them to express their Andean identity.

Here the notion of utopia has no relation with a society without hierarchies or with a perfect social organization; but rather to the capacity of a society -Jauja, in this case- to be able to actively assimilate, and in freedom, Western culture. In both novels, the commitment is to the mestizaje, but not the one that demands the loss of the Quechua identity, but a type of mestizaje in which it is possible to distinguish the seal of the native culture.

Finally, we indicate that our study intends to understand why Jauja stands as that emblematic space of the ideal mestizaje, and also we want to put in debate the originality of the author's proposal, which has been celebrated by the critic and defined as a sample of what an integrated Peru would be like.

Key words: mestizaje, utopia, Andean literature, national identity, multiculturalism

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	8
1.1 ENTRE LA MODERNIDAD CAPITALISTA Y LA MODERNIDAD ANDINA	12
1.2 INTERTEXTUALIDAD ENTRE <i>PAÍS DE JAUJA</i> Y <i>LIBRO DEL AMOR Y DE LAS PROFECÍAS</i>	15
1.3 HIPÓTESIS DE TRABAJO	16
2. JAUJA: UNA GEOGRAFÍA SOCIAL ATÍPICA.....	19
2.1 ESPACIO Y SOCIEDAD	19
2.2 JAUJA EN LA NOVELA DE EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ	21
2.2.1 La alianza hispano-huanca y la ausencia de latifundismo	23
2.2.2 La ciudad sanatorio	32
2.2.3 La leyenda de Jauja	38
3. DE LA ARMONÍA AL CONFLICTO	42
3.1 LA UTOPIÍA DE LA SOCIEDAD ARMÓNICA	45
3.2 EL ‘DIÁLOGO DE CAJAMARCA’ EN <i>PAÍS DE JAUJA</i>	48
3.3 EL IMPERIO DE LA LETRA EN <i>LIBRO DEL AMOR Y DE LAS PROFECÍAS</i>	54
3.4 <i>LIBRO DEL AMOR Y DE LAS PROFECÍAS</i> Y EL PROCESO DE LA TRANSCULTURACIÓN	56
CONSIDERACIONES FINALES	60
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	62

1. INTRODUCCIÓN

Algunos críticos definieron a *País de Jauja* usando el término ‘utopía’, en clara alusión a su representación de un mundo donde el conflicto cultural entre lo quechua y lo occidental pareciera haberse resuelto. Antes de sentar las bases del presente trabajo, así como de determinar sus objetivos y delimitar su alcance, quisiéramos reflexionar un poco sobre la noción de ‘utopía’, esclarecer qué entendemos por este concepto, y ensayar una explicación de por qué lo consideramos relevante para esta tesis, al punto de colocarlo en el título de la misma.

El nacimiento de esta palabra tiene una fecha determinada, la publicación de *Utopía* de Tomás Moro; este término significa ‘sin lugar’. En dicho texto se describe el sistema social de una isla imaginaria, donde todos los aspectos de la vida social tienen un orden bien definido, y una normativa específica. En la actualidad, en el habla cotidiana, ‘utopía’ es sinónimo de imposible, o de algo irrealizable.

El sociólogo Héctor Béjar, en su libro *Mito y utopía*, nos da algunas luces sobre este concepto. El científico social abre su obra con un epígrafe bastante interesante, una frase de Oscar Wilde que dice “El único deber que tenemos con la historia es reescribirla”; mientras que Edgardo Rivera Martínez (en adelante ERM) coloca epígrafes tales como “¿Por qué no reinventar una y otra vez la propia vida?¹”, o “La vida no debe ser una novela que se nos impone, sino una novela que inventamos²”. Al margen de las significaciones de estas frases en las respectivas obras que anteceden, quisiéramos reflexionar sobre aquello que las une: el deseo y/o la necesidad de crear un nuevo discurso sobre la realidad que nos tocó vivir, que a su vez contribuiría a la construcción de nuestra identidad.

Quizá la palabra ‘inconformidad’ nos ayude a expresar una dimensión más amplia del concepto de ‘utopía’ que el que hemos esbozado, ligeramente, líneas arriba. Se arguye como hipótesis central en *Mito y utopía*, que “somos lo que creemos y pensamos” (2012, p.18); en este

¹Esta frase corresponde a uno de los epígrafes de *País de Jauja*, y el “autor” es un tal Raúl de Palma, personaje ficticio, como el propio Rivera Martínez lo señala en una entrevista con Jeremías Gamboa: “*Me dije que si la novela era ficción, el epígrafe también podía ser inventado*”. La frase completa es: “¿Por qué no hacer que el adolescente dialogue con el adulto que será, y el adulto con el niño o el adolescente que fue? ¿Por qué no reinventar una y otra vez la propia vida?”.

²Esta frase corresponde a Novalis, y es uno de los epígrafes de *Libro del amor y de las profecías*.

creer están los mitos que nos definen, o que nos dominan, y en ese pensar está la utopía, que como bien lo señala el sociólogo peruano, su construcción “es el primer paso hacia la liberación de las conciencias” (2012, p. 12). Podemos intuir, entonces, que esa necesidad de postular utopías está enraizada a la insatisfacción que sentimos por nuestra realidad, la desaprobación de esta nos lleva a soñar con un futuro feliz, libre de las taras que aquejan el presente.

Como lo recuerda Aníbal Quijano, las utopías nos llegaron de Europa, y ya desde la Edad Media constituían el deseo de un cambio radical en el orden social:

[...] era la ideología de una larga lucha contra las jerarquías feudales, contra el despotismo de las monarquías absolutas, contra el poder de la Iglesia controladora y obstaculizadora del desarrollo del conocimiento, contra la supremacía del interés privado que crecía con el mercantilismo. En otros términos, parte de la lucha de una sociedad racional [...] (1988, p. 12)

Este mecanismo que habita en la conciencia de los individuos y/o grupos, tal como hemos mencionado, se expresa en nuestras acciones, y en nuestras obras o manifestaciones culturales: textos, festividades, música, movimientos políticos, etc. La utopía es en esencia un deseo, la aspiración de alcanzar una sociedad perfecta, pero donde esa perfección depende de quien la enuncia; ya sea de creación individual o colectiva, la utopía busca organizar el futuro corrigiendo el presente.

Si tiene su origen en la inconformidad, entonces, adquiere su fuerza en los inconformes, es decir, en los desfavorecidos, los que sufren algún tipo de dominación; ¿qué dominador iría a postular una utopía? ¿Sería lógico que alguien que tiene privilegios y disfruta de ellos, postule una sociedad nueva?, definitivamente, la respuesta es ‘no’, pues de hacerlo, estaría saboteando su propio estatus. Por ejemplo, en el caso andino, Manuel Burga afirma que los españoles “no nos enseñaron a tener ansias por sociedades mejores porque no podían negar el sistema que ellos mismos habían construido” (2005, p. 17).

Cuando la crítica coloca la categoría de ‘utopía’ para definir la novela de ERM, lo que en realidad hace es asumir la existencia de un conflicto en el mundo real, donde la ficción hace su ingreso para ensayar una solución. Sobre *País de Jauja*, el novelista señala lo siguiente:

En la novelística peruana tenemos varias novelas etiológicas, vale decir explicativas. Por ejemplo, *Conversación en La Catedral* es un caso típico de novela etiológica, con esa pregunta inicial de Zavalita (“¿en qué momento se había jodido el Perú?”). *La violencia del tiempo*, de Miguel Gutiérrez, también es una novela etiológica. Mi novela no es

explicativa ni pretende serlo; respeta esas otras opciones, pero más bien, si vemos las cosas desde ese ángulo, es una novela de propuesta ... Y además de celebración, porque yo creo que la misión de la novela no es mostrar documentalmente, sino eso: celebrar ... (O'HARA, 1997, p. 283)

Será justamente el eje de este trabajo, el estudio de esa propuesta, de esa utopía, el análisis de esa solución que se postula sobre la falta de comprensión entre la cultura nativa y la europea. Aclaremos que no está dentro de nuestras pretensiones determinar si la propuesta de ERM es realmente el modelo que debiera seguir la nación peruana, no nos corresponde a nosotros emitir un juicio de valor, sobre todo porque las utopías se construyen desde las experiencias, ya sean del sujeto, o de toda la comunidad.

Lo que sí buscamos con este estudio es adentrarnos en la lectura de la sociedad peruana que el novelista realiza en *País de Jauja* y *Libro del amor y de las profecías*, siendo conscientes, eso sí, de que su visión de país no inicia ni mucho menos termina con estas dos obras. Para nosotros, estos textos constituyen piezas de un proyecto político, que el autor -al margen de su intención- ha ido construyendo a lo largo de su obra. Inferimos que, si alguien enuncia la solución de un problema, es porque ha reflexionado sobre el mismo, obviamente, dentro de sus limitaciones, experiencias, sueños, y por qué no, inclusive en función a intereses específicos.

Consideramos pertinente traer a mención el ensayo *Imagen de Jauja*, aquí ERM va delineando su visión de la sociedad peruana, en ese texto que es un homenaje a su ciudad natal, el escritor enuncia lo siguiente:

En realidad el traslado no afectó solamente a Jauja, sino a todo el destino del Perú, como lo han entendido varios historiadores. Tal vez las circunstancias de aquel momento, y los intereses de la conquista y la colonización, reclamaban una capital inmediata al mar -medio, garantía y símbolo de una apertura y vinculación con la Península, con Europa-, pero es innegable que la decisión de Pizarro y el Cabildo de Jauja significó, desde múltiples puntos de vista, la reafirmación definitiva de la voluntad de romper totalmente con la historia y la cultura de los antiguos peruanos, y reveló la intención de relegarlas a un pasado abolido. La permanencia de la capital en Jauja habría comportado, por muchas razones -geopolíticas, históricas, telúricas, humanas- una participación más activa, fecunda y enérgica del indio en la elaboración de lo que iría a ser más tarde nuestra nacionalidad, así como la elección, en cierto modo, de un destino más verdadero para el Perú. En otros términos, nuestra cultura hubiera sido mucho más leal y consecuente con sus orígenes indígenas, a los que debe todo lo que tiene, o puede aspirar a tener, de auténtico y original, y, por lo tanto, cuanto es y debe ser fundamento de su dignidad histórica. Pues nuestro aporte a la cultura universal sólo puede ser valioso en la medida en que es original y positivo, y, entre nosotros sólo es original -al menos hasta hoy- lo que proviene de nuestro pasado pre-hispánico, aunque ese legado haya sido enriquecido, desarrollado o reelaborado luego por el mestizaje, y por una creciente asimilación de las conquistas de la cultura occidental. (1967, p. 221)

Hemos considerado pertinente reproducir este extenso alegato del novelista sobre la importancia de restituir a su ciudad natal la distinción de capital, ya no del Virreinato, sino de la República. Encontramos en estas palabras una intención reivindicativa de la cultura quechua y de la ciudad de Jauja. Las líneas anteriores al texto aquí reproducido, referían que Jauja fue la primera capital del Perú, fundada por los españoles en 1533 como parte de una serie de estrategias militares y políticas, y destaca también, que el buen clima del lugar, así como el hermoso paisaje contribuyeron a la elección de esta ciudad para tal distinción. Asimismo, expresa el escritor, que la decisión de mover la capital a la costa se debió, principalmente, a la cantidad de indios que habitaban el valle; estos, numéricamente superior a los europeos, constituían una potencial amenaza para la implantación de la nueva sociedad.

Verificar si las afirmaciones del novelista se ajustan a la verdad histórica sería un ejercicio inútil. Al respecto, Blas Puentes-Baldoceda sostiene que la Jauja real “está presente en el texto en forma de ausencia; es decir, a través de ciertas significaciones que son constituyentes pseudo-reales determinadas por la ideología y que, en última instancia, son, a su vez, determinadas por la Historia³ misma” (199, p. 233). Para este autor, la lectura de *País de Jauja* no debe realizarse a la luz de la Historia, sino de la ideología, a pesar de que esta última, dependa de la primera.

Para el historiador Heraclio Bonilla, la ideología “está ahí para camuflar una realidad, pasada o presente, y para reemplazarla por otra” (1999, p. 218). Ese reemplazo de la realidad al que alude Bonilla corresponde a esa imagen distorsionada de Jauja y de su pasado que se evidencia en la novela de Rivera Martínez:

Pizarro no eligió a Jauja como centro político del nuevo sistema colonial ni por su buen clima ni por la belleza de su paisaje, sino porque en el incierto clima político de ese momento encontró en los antiguos *xauxa* los aliados necesarios para consolidar un poder naciente, en virtud a un “pacto” al que algunos devotos contemporáneos de la mitología atribuyen todavía la inexistencia de las grandes haciendas en la región (1999 p. 218).

Si bien este texto parece ser una respuesta a las ideas planteadas por ERM en *Imagen de Jauja*, las cuales hemos citado páginas atrás, lo que en realidad pretende el historiador Heraclio Bonilla es quebrar esa imagen idealizada de la Jauja novelada, no para restarle validez a la ficción, sino para dejar en claro que lo que domina la obra es lo ideológico y no lo histórico. La nostalgia

³Se usa la palabra ‘Historia’ con mayúscula para referirse a la realidad concreta y objetiva.

de sus hijos, la añoranza de estos, y quizá hasta su orgullo, han determinado una reescritura de su pasado buscando ocultar su tragedia, lo que ERM llamó “el destino frustrado de Jauja” (1967, p. 220).

A partir de la lectura de textos críticos sobre la novela de ERM se advierte que esa opción reivindicativa que el autor expresa en sus ficciones, se sustenta en una versión idealizada de la historia local. Nos es posible postular que la utopía desarrollada por el autor implícito⁴ se sostiene en una mitificación de la ciudad, la cual es elaborada por el mismo sujeto de la enunciación. Asumimos como una estrategia narrativa la creación de mitos sobre la ciudad de Jauja, los cuales serían la base de la construcción de esa utopía que el autor ha definido como ‘realizable’, contradiciendo el significado del término:

País de Jauja, hasta donde yo lo puedo ver en este momento, no debe casi nada a mis trabajos sobre viajeros. Es más bien un espacio autobiográfico, porque tiene que ver con la época de mi adolescencia, y es una Jauja que remite, claro, a la idea utópica del país o la isla de Jauja. Pero hay un doble simbolismo: por una parte, esa isla de felicidad y holganza que inventó la imaginación europea de la Edad Media y del XVI; por otra, una utopía no abstracta sino de posibilidad realizable en términos de integración de diferentes vertientes culturales, integración de distintos modos de ver y sentir... Eso es lo que el Perú reclama siendo un país multinacional, complejo, contradictorio y conflictivo. (O’HARA, 1997, p. 281)

Esta acotación del autor corresponde a la materia pretextual sobre la que construye la novela, aquí se evidencia que subyace a *País de Jauja* una intención reivindicativa de la ciudad, la cual es presentada con sus mejores rasgos; se muestra lo positivo y se oculta lo que no lo es. En suma, la utopía planteada en la obra narrativa de ERM, busca reclamar el lugar privilegiado que su ciudad natal tuvo al momento de su primera fundación; la intención reivindicativa del autor real se mezcla con la del autor implícito⁵.

1.1 Entre la modernidad capitalista y la modernidad andina

En *El pez en el agua*, Mario Vargas Llosa arremete contra el racismo y los resentimientos que este genera, analiza sus implicancias en el campo político a partir de su

⁴Ente textual que organiza el discurso, es aquel que controla la narración y la ideología que emana de esta.

⁵En la obra no ficcional *Imagen de Jauja*, ERM sostiene que hubiera sido mejor para la consolidación de la identidad nacional, mantener la capital en los Andes; *País de Jauja*, por su título, por su ideología, y por sus críticas a la sociedad limeña deja entrever, sino la misma intención que en *Imagen de Jauja*, al menos una muy similar.

experiencia como candidato presidencial. El novelista da a entender que su resistencia a usar los prejuicios raciales como estrategia de campaña fue uno de los factores que le impidió llegar a la presidencia. Se sorprende al ver las pasiones que emanan cuando las identidades étnicas hacen su ingreso a la contienda electoral:

Desde luego que, si se trataba de eso, hubiéramos podido mostrar que no sólo había blanquitos en el Frente sino cientos de miles de peruanos oscuros, de todas las variedades imaginables. Pero no se trataba de eso y para mí eran tan repugnantes los prejuicios contra un peruano japonés o indio como contra un peruano blanco, y así lo dije, cada vez que me vi obligado a tocar el tema. Él no se apartó ya de la campaña y un número indeterminado —pero pienso que alto— de votantes fue sensible a él, sintiendo que, al votar por un amarillo contra un blanco (es lo que parece que soy, en el mosaico de las razas peruanas) cumplía un acto de solidaridad y de desquite étnicos. (1993, p. 282)

El novelista enfatiza sobre el uso político que se hace del racismo, y si bien no propone una solución a este mal tan arraigado en toda América Latina, sí expresará su predilección por el mestizaje:

[...] cada peruano, desde su pequeño segmento social, étnico, racial y económico, se afirma a sí mismo despreciando al que cree debajo y volcando su rencor envidioso hacia el que siente arriba de él. Esto, que ocurre más o menos en todos los países de América Latina de distintas razas y culturas, está agravado en el Perú porque, a diferencia de México o de Paraguay, por ejemplo, el mestizaje entre nosotros ha sido lento, y las diferencias sociales y económicas se han mantenido por encima del promedio continental. La gran niveladora social, la clase media, que hasta mediados de los cincuenta había venido creciendo, pasó luego a estancarse en los sesenta y desde entonces había venido adelgazándose. (1993, p. 281)

Cuando el autor de *La ciudad y los perros* señala que la lentitud del mestizaje ha sido perjudicial para el Perú, en realidad está denunciando el atraso -que a su juicio- genera la resistencia de los grupos indígenas ante la cultura dominante. En un artículo periodístico de 2005, el novelista va más allá y califica de nocivo cualquier tipo de nacionalismo, es más, señala tajantemente que “América Latina es una prolongación ultramarina de Occidente que, naturalmente, ha adquirido considerables matices y diferencias propias, las que, sin emanciparla del tronco común, le dan cierta singularidad” (2005).

Enemigo de los nacionalismos y por lo tanto de las identidades culturales, el autor peruano afirma que quienes no aceptan la dependencia cultural de América Latina “son, a veces sin advertirlo, nacionalistas convencidos de que cada pueblo o nación tiene una configuración anímica y metafísica propia, de la que su cultura es la expresión” (2005). En el pensamiento vargasllosiano no es aceptable la existencia de una identidad particular, se asume que la

globalización⁶ es lo moderno, y aquellas comunidades que buscan definir su cultura están condenadas al atraso; en un país como el Perú que lucha por hallar su identidad, estas opiniones resultan bastante polémicas.

Por otro lado, tenemos la visión de José María Arguedas, quien dice:

Cuando se habla de ‘integración’ en el Perú se piensa invariablemente en una especie de aculturación del indio tradicional a la cultura occidental: del mismo modo que cuando se habla de alfabetización no se piensa en otra cosa que en castellanización. Algunos antropólogos, entre los cuales figura un norteamericano, -les debemos mucho a los antropólogos norteamericanos- concebimos la integración en otros términos o dirección. Lo consideramos no como una ineludible y hasta inevitable y necesaria aculturación sino como un proceso en el cual ha de ser posible la conservación o intervención triunfante de algunos de los rasgos característicos no ya de la tradición incaica, muy lejana, sino de la viviente hispano-quechua que conservó muchos rasgos de la incaica. (1989, p. 18)

En suma, la opción de Arguedas también es la del mestizaje, pero no en su sentido de aculturación; para el escritor indigenista el caso del mestizaje en el Perú es un proceso inevitable pues estamos en una dinámica de dominación, donde la cultura nativa asimiló la europea, pero no pasivamente:

Pero durante el largo periodo colonial el pueblo nativo asimiló una ingente cantidad de elementos de la cultura hispánica, aparte de los que las autoridades les impusieron. Ocurrió lo que suele suceder cuando un pueblo de cultura de alto nivel es dominado por otro: tiene la flexibilidad y poder suficiente como para defender su integridad y aun desarrollarla, mediante la toma de elementos libremente elegidos o impuestos. A todos los transforma. (1989, p. 13)

Roger A. Zapata define a *País de Jauja* en los siguientes términos:

[...] es el esfuerzo más logrado en la reciente narrativa peruana de integrar los mitos, leyendas y tradición andina dentro de la episteme europea. Por el carácter particular que adopta Jauja desde el siglo XIX se convierte en una “zona de contacto” donde los individuos de diferentes tradiciones aprenden a limar sus asperezas, relacionarse con el otro y construir un nuevo sentido de la modernidad andina (2004, p. 124).

Con estas líneas, Zapata deja que en claro que el mestizaje propuesto en la obra narrativa de ERM contradice los postulados de Vargas Llosa. La lectura de David Sobrevilla sobre *País de Jauja*, y específicamente sobre el tema del encuentro entre la cultura occidental y la quechua, determina que “la opción de Rivera Martínez es que el mundo occidental y el andino no

⁶Advierte Rodrigo Montoya los dos sentidos de este término; la globalización puede ser la celebración de las diferencias culturales y el deseo de establecer un dialogo sin fronteras, pero también puede ser la homogenización de todas las sociedades.

representan posibilidades excluyentes, sino, por el contrario, se dejan integrar en una tensión armónica” (1999, p. 298).

1.2 Intertextualidad entre *País de Jauja* y *Libro del amor y de las profecías*

Como lo hemos mencionado anteriormente, en este estudio también nos ocuparemos de la novela *Libro del amor y de las profecías*, publicada algunos años después de *País de Jauja*. Este otro texto se mantiene fiel a los postulados ideológicos, temáticos e incluso simbólicos de la novela que antecede, pese a ello su función en esta tesis no es meramente circunstancial. Existe una relación de intertextualidad entre ambas, por otro lado, el hecho de que tras la publicación de *País de Jauja* haya visto la luz una obra que también opta por mostrar lo mejor de esta misma ciudad, resulta bastante significativo porque se reafirma la idea de que la obra en conjunto de ERM reclama la restitución de esa dignidad política y social que le fue arrebatada a su ciudad natal.

En vista de que el presente trabajo tiene como centro de su interés la lectura sobre la sociedad peruana que emana de estas dos novelas, y a su vez de la propuesta utópica⁷ desarrollada por el autor implícito, no haremos un análisis detallado de la relación que se establece entre ambas obras, sino que veremos de forma muy general y resumida aquello que las une. En principio destacamos el protagonismo del espacio representado; *Libro del amor y de las profecías* expresa también una visión reivindicativa de la ciudad de Jauja. Cada una a su modo destaca que la fuerte presencia de la cultura occidental no significó una anulación de los valores culturales locales.

Otro aspecto a destacar, es que tanto el protagonista de *País de Jauja*⁸, como el de *Libro del amor y de las profecías*⁹ transitan alegremente entre la cultura nativa y la foránea. Ambos están inscritos en un sistema urbano donde predominan las capas medias. En un artículo, Mirko Lauer realiza una breve semblanza de la familia del protagonista de *País de Jauja* que nos parece

⁷La propuesta utópica a la que nos referimos corresponde a la convivencia armónica de las culturas quechua y europea. La ciudad de Jauja se configura como un espacio ‘utópico’ porque aquí se ha logrado desarrollar una sociedad donde sus propias tradiciones han sobrevivido a la influencia de la cultura occidental.

⁸El protagonista de esta novela es Claudio Ayala Manrique, un adolescente de quince años con aficiones musicales y literarias. Lector voraz, disfruta de los relatos orales andinos, así como de la literatura europea.

⁹Juan Esteban Uscamayta es el protagonista de esta novela; es un empleado de la municipalidad, con ciertas pretensiones intelectuales; al igual que Claudio es un lector voraz, disfruta de los mitos y de la literatura europea.

conveniente extender a *Libro del amor y de las profecías* debido a la similitud de las sociedades retratadas en estas novelas:

Una familia de capas medias provincianas articulada por el afecto y la sensibilidad, viviendo una austeridad digna, una ciudad donde los personajes tienen roles y, en esa medida, ciudadanía, un espacio cultural que no se agota en el folklore y que se enriquece sin desdibujarse en el encuentro con lo occidental. (1999, p. 211)

En efecto, algo que defienden ambas novelas es que la sociedad jaujina ha logrado incorporar a todos sus miembros a la condición de ciudadanos; no hay haciendas, por lo tanto, no hay siervos, lo que existe en este lugar privilegiado de los Andes centrales son propietarios de pequeñas parcelas. Con relación a esa ‘austeridad digna’ a la que alude Lauer, sospechamos que se refiere a que muchas familias que pertenecen a esas capas medias son en realidad los rezagos de familias acaudaladas que terminaron en la ruina, llegando sus descendientes a conservar algunos bienes que rememoran dicho pasado glorioso.

Por otro lado, encontramos en ambas obras referencias al sanatorio de la ciudad y al arribo de tísicos, así como a la presencia de Elena Oyanguren, inquilina del sanatorio que Claudio Ayala¹⁰ -al igual que Juan Esteban Uscamayta¹¹- admiraba por su belleza. Estos protagonistas no solo se relacionan por formar parte de una pequeña burguesía ilustrada, sino también, por ejercer una mirada romántica e idealizada sobre su ciudad natal y sus habitantes.

1.3 Hipótesis de trabajo

Cada una de las novelas de las que nos vamos a ocupar –y aquí va nuestra primera hipótesis- tienen la misma idea de nación; si bien hay matices, ambas apuntan a un país mestizo, multicultural, donde lo andino no se disuelve con la influencia europea, y donde los sujetos consiguen beber de diversas culturas sin que ello implique una disolución de lo autóctono. También se puede afirmar –aquí nuestra siguiente hipótesis- que toda la narrativa del autor, y en especial su novela, apunta a destacar el aporte de Jauja y de la cultura andina en la construcción de la identidad nacional.

¹⁰Protagonista de *País de Jauja*.

¹¹Protagonista de *Libro del amor y de las profecías*.

En atención a la primera hipótesis que hemos lanzado, habría que resaltar que la ciudad que sirve de escenario a estas ficciones tiene un componente social particular que ha permitido el surgimiento de una sociedad medianamente homogénea, de pequeños propietarios mestizos; mientras que sobre la segunda hipótesis, habría que destacar la insistencia del narrador-protagonista para establecer las diferencias entre los Andes y Lima, tanto en los aspectos geográficos como sociales, además de dar énfasis en la vida apacible (o medianamente tranquila) que se vive en Jauja, muy distinta a la de la capital.

Uno de los aspectos que consideramos cruciales para el análisis de las sociedades representadas es la condición de Jauja como ciudad sanatorio hacia la primera mitad del siglo pasado, esto debido al clima privilegiado para la cura de la tuberculosis. Está documentado que hacia la primera mitad del siglo XX hubo una ola migratoria a la ciudad natal del autor (el propio ERM lo menciona en algunas entrevistas); aquí llegaban nacionales y extranjeros en busca de un alivio para el mal broncopulmonar, situación que hizo mudar el panorama social del lugar. La primera novela del autor, *País de Jauja*, se remite a aquella época anterior a la llegada del fármaco para tratar dicha enfermedad, es decir, al periodo en el que el sanatorio Olavegoya estaba en su apogeo debido a que el único tratamiento conocido por entonces era la climatoterapia.

Con respecto a *Libro del amor y de las profecías*, cuyo narrador da cuenta de la Jauja de 1963, debemos indicar que la época retratada corresponde a un momento en el cual el nosocomio tenía pocos inquilinos, pero en la ciudad aún se sentían las consecuencias de la ola migratoria pues muchos extranjeros se establecieron en Jauja tras quedar aliviados de la tuberculosis.

El problema de la migración en busca de salud será un tema crucial, ya que sin esta ola migratoria no existiría una Jauja mestiza; fue justamente sobre la base de la fama de ciudad sanatorio, que Jauja vivió un proceso de transformación social bastante interesante, y que no quedó solo en la pluralidad de lugares de procedencia de sus nuevos inquilinos, fue también un factor que alteró, para bien, la vida cultural del lugar¹². Finalmente, en cuanto a lo que se refiere al espacio, nos ocuparemos de la leyenda del país de Jauja, la cual el autor usa como recurso narrativo para la recreación de ese clima de felicidad.

¹²Véase “La ciudad sanatorio. Tuberculosis y configuración del espacio local: Jauja, 1920-1950”.

Luego de analizar las bases de la geografía social de Jauja -lo que sería el primer capítulo-, nos ocuparemos de las contradicciones al interior de ambos textos; si bien en un primer plano se aprecia una sociedad mestiza e integrada, esto no elimina algunos brotes de racismo y alienación. Hemos mencionado, páginas atrás, que estas obras se caracterizan por exaltar los valores positivos de la ciudad, y ocultar todo aquello que contradiga esa imagen de felicidad. Entendemos que lo que está visible en *País de Jauja* y *Libro del amor y de las profecías* es la relación armónica entre lo quechua y lo occidental (transculturación), mientras que aquello que se pretende esconder, pero que se resiste a permanecer oculto, es el desencuentro entre ambas culturas (heterogeneidad).

2. JAUJA: UNA GEOGRAFÍA SOCIAL ATÍPICA

2.1 Espacio y sociedad

Aunque en forma muy escueta, en la introducción del presente trabajo hemos dejado en claro que el objetivo de este primer capítulo es el análisis de la relación entre el espacio y la sociedad representados en *País de Jauja* y *Libro del amor y de las profecías*. Antes de ingresar propiamente al análisis correspondiente, consideramos necesario determinar cómo se relacionan ambos conceptos.

Tras la experiencia del capitalismo, y la consecuente mundialización del espacio geográfico¹³, este dejará de ser visto en su acepción de paisaje, empezando a ser considerado una “realidad relacional”. Explicará Milton Santos la nueva definición que adquiere el concepto de espacio, que tras la implantación del sistema capitalista “solo puede situarse en relación a otras realidades: la naturaleza y la sociedad, mediatizadas por el trabajo” (1996, p. 28).

Este debate que se da al interior de la Geografía, y que pretende renovar su arsenal teórico y metodológico, excede -quizá sin proponérselo- lo propiamente disciplinar, pues el punto central sería el cambio en la concepción de su objeto de estudio. Algunos intelectuales advierten que el estudio del territorio pasa, necesariamente, por el análisis de su relación con la actividad humana, y los distintos procesos -históricos, sociales, culturales, etc.- que a partir de aquí se originan.

Sobre esta forma de pensar el territorio están las reflexiones de Lefebvre, quien se ocupa del espacio urbano, al que define, como un lugar de ‘prácticas sociales’. En principio habría que tener en cuenta que el autor francés está pensando la ciudad en función a la sociedad, pues este es un espacio diseñado por el ser humano para él mismo. Advierte Lefebvre que pensar la ciudad implica comprender sus prácticas sociales, sus demandas -sociales, políticas, e incluso, arquitectónicas- y su orden. Según se infiere de *El derecho a la ciudad*, el espacio urbano es una

¹³El capitalismo y la globalización de la economía dará lugar a que los territorios sean reconocidos según sus formas de producción. Un espacio determinado adquiere, entonces, un rol específico dentro del sistema capitalista; a esto sería lo que Milton Santos se refiere con “mundialización del espacio geográfico”.

construcción social que se va modificando en función a las demandas y/o necesidades de la población.

Pero definir la ciudad como un espacio social es limitarla, pues esta reclama una existencia a nivel simbólico. Así como Ángel Rama nos habla de una *ciudad letrada*, Lefebvre manifiesta la necesidad de su existencia en el lenguaje; ambos autores -aunque recorriendo distintos caminos teóricos y metodológicos- dan cuenta de la importancia de la existencia de la ciudad en el plano lingüístico. La ciudad irá construyendo su propia narrativa, sus propias leyes, su orden, y una serie de códigos sociales y jurídicos que constituirán la base de la convivencia.

Entonces, el estudio del territorio comprenderá el de la actividad humana, que incluye además de la explotación de los recursos naturales, toda acción -social, cultural, política, laboral, etc.- realizada por el hombre en un espacio determinado. Milton Santos define el espacio en los siguientes términos:

El espacio debe considerarse como el conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. El contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos): cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento. Las formas, pues, tienen un papel en la realización social. (1996, p. 28)

Habitar un territorio supone un proceso de adaptación en distintos planos; por ejemplo, a las condiciones climáticas y/o geográficas, pero también al orden social o cultural instaurado previamente. Para Milton Santos, la raza humana es en esencia dinámica pues modifica el espacio en función a sus necesidades.

Pero los cambios, no son solo en lo que respecta a la geografía, el ser humano altera las estructuras sociales y la vida cultural. Para Milton Santos:

Una de las características del espacio habitado es pues, su heterogeneidad, sea en términos de distribución numérica entre continentes y países (y también dentro de estos), o en términos de su evolución. Es más, esas dos dimensiones esconden e incluyen otra: la enorme diversidad cualitativa de razas, culturas, credos, niveles de vida, etc. (1996, p. 40)

En suma, el territorio es en esencia un espacio social, pero también el lugar donde el individuo se desarrolla. Para Michel De Certeau la experiencia del sujeto es indispensable para pensar la ciudad; el individuo habita el espacio, pero también puede colocarse como un mero espectador; esta dualidad -según explica el autor francés- es inminente. Mientras es un observador,

el individuo puede ver la ciudad como quien ve un cuadro -estática, un conjunto de formas y contrastes-; cuando pasea por la ciudad, esa visión -digamos- teórica, se concretiza dando lugar a la “realización espacial del lugar” (200, p. 110). La ciudad se convierte, entonces, en un conjunto organizado de posibilidades y prohibiciones.

2.2 Jauja en la novela de Edgardo Rivera Martínez

País de Jauja y *Libro del amor y de las profecías* comparten muchos elementos, pero será la propia ciudad de Jauja el de mayor relevancia. En una entrevista al autor, Jeremías Gamboa menciona que la ciudad de Jauja ha sido calificada como la gran protagonista de *País de Jauja*; por otro lado, Antonio Cornejo Polar (1999, p. 201) sostiene que la experiencia de vida del autor en su ciudad natal fue el origen de esa convivencia armónica de diversas culturas que constituyen uno de los aportes más relevantes de la primera novela del autor. Para Mirko Lauer esta obra puede ser leída como una suerte de reivindicación regional, pues se destacan los mejores rasgos de Jauja, al punto de representarla como un lugar utópico, desafiando, incluso, la verdad histórica (1999, p. 211).

La Jauja representada en cada una de las novelas depende de la mirada de sus respectivos protagonistas, quienes, a su vez, cumplen el rol de narradores. Los recuerdos del autor sobre su ciudad natal, se materializan en sus novelas, donde se describe una “Jauja utópica”. Como en toda historia donde se mezclan recuerdos, se hace necesario una selección de los mismos, y en cuanto al contexto, el año 1947¹⁴, el autor señaló lo siguiente en una entrevista:

Por un lado, ese año es anterior a la llegada de la estreptomocina al Perú. Con ésta, como sabes, se facilitó la cura de la tuberculosis de manera mucho más efectiva y rápida, y ya no fue necesario instalarse en Jauja por dos o tres años para sanar. Ubicar la acción después de ese año hubiera atentado contra lo que hay de “verdad histórica” en mi novela, y contra lo que ésta tiene de convivencia entre personas de distinta procedencia; [...]. (2006, p. 335)

Hay una deliberada intención del autor de establecer vínculos entre la Jauja real y la de sus novelas; la ola migratoria por salud que se vivió en esta ciudad andina, resulta crucial para la recreación de ese clima de fraternidad cultural, que es el centro de su literatura. En un artículo de reflexión sobre su propia obra, el autor señala que a raíz de la fama de ciudad sanatorio, en Jauja

¹⁴Aquí nos referimos a *País de Jauja*.

se fue formando una ‘pequeña sociedad cultivada y cosmopolita’ (2006, p. 22), es este tipo de sociedad la que aparece en *País de Jauja* y *Libro del amor y de las profecías*.

Queda claro que la elección de Jauja no fue al azar, su presencia en la obra se sustenta en la biografía del autor, pero también en la historia del Perú. En el mismo texto, el autor dará cuenta de las particularidades geográficas, sociales e históricas de su ciudad natal, justificando así la importancia de ubicar su historia en un espacio y tiempo determinado.

La distancia cronológica entre una Jauja y otra es significativa; pues mientras que en el contexto de *País de Jauja* el fármaco para la tisis aún no ha llegado, en *Libro del amor y de las profecías* -que se ubica en 1963- este medicamento ya era bastante popular. Pasar de la climatoterapia a un tratamiento a base de fármacos, supuso el fin de la ola migratoria por salud.

Este ocaso de la ola migratoria es representado en *Libro del amor y de las profecías*, novela donde se aprecia cómo la fuerte presencia de extranjeros ocurrida años atrás, modificó el espacio social jaujino. Por un lado, tenemos la primera novela que retrata la vida cotidiana de esta ciudad cuando el arribo de extranjeros por temas de salud era algo cotidiano, y la otra obra, donde se da cuenta de las consecuencias socio-culturales de todo ese proceso migratorio que para 1963 ya había concluido.

Tal como lo afirma el autor, fue el avance de la medicina para el tratamiento de la tuberculosis lo que determinó el fin de la migración; con la evolución médica el traslado a zonas de climas favorables para curar la enfermedad, se hizo innecesario. Resulta paradójico cómo una epidemia originó una serie de condiciones positivas en este lugar; pues en ambas novelas se enfatiza que el carácter multicultural de la ciudad surge a partir de la llegada de gentes de distintas latitudes con el afán de curarse de la tuberculosis.

También destaca ERM otros aspectos de su ciudad natal que la convierten en el lugar ideal para esa sociedad utópica que propone en *País de Jauja*, y que retrata, también, en sus siguientes novelas. La utopía de ERM se puede resumir en los siguientes términos: una sociedad donde tradiciones culturales tan distintas, consiguen una convivencia pacífica. Pero Jauja como una suerte de utopía multicultural no es exclusividad de ERM, pues el propio José María Arguedas veía en el valle del Mantaro un espacio social que debiera servir de guía en la construcción de la

nación, justamente por ese carácter mestizo, donde lo andino subsiste a pesar de la fuerte influencia de la cultura occidental.

Esta condición singular de Jauja y que ERM lleva a la ficción resaltando sus aspectos positivos, no fue producto del azar, sino de la propia evolución social e histórica de la ciudad. El autor destaca tres aspectos que contribuyeron a la formación de esta sociedad mestiza e integrada: la ausencia del latifundismo en la zona, producto -según el autor- de una alianza pactada entre los españoles y los nativos (huanca) en el siglo XVI; la condición de Jauja como ciudad sanatorio; y la relación que se estableció con la leyenda europea de la tierra de Jauja. En los siguientes párrafos analizaremos en detalle cómo estos tres factores sostienen la propuesta de nación que el autor plasma en sus dos primeras novelas.

2.2.1 La alianza hispano-huanca y la ausencia del latifundismo

Menciona el autor que entre los siglos XIV y XV floreció en la zona que hoy conocemos como valle del Mantaro, la cultura de los huanca-xauxas, quienes tiempo después fueron sometidos por los Incas. Debido a esta situación, la llegada de los españoles significó para los nativos la posibilidad de volver a ser libres. Estos bandos se aliaron, unos pensando salir de la dominación Inca, los otros buscando fuerza militar para llevar a cabo la conquista de todo el Imperio.

Afirma Rivera Martínez que este episodio de la historia peruana fue determinante para que el valle del Mantaro no sufriera el flagelo del latifundismo, generándose, por tal motivo, “una zona de pequeños propietarios, sin grandes conflictos ni tensiones sociales” (2006, p. 22)¹⁵. El autor ve en este hecho específico, la causa de esa situación privilegiada de la sociedad jaujina, la cual se mantuvo hasta la República¹⁶. El retrato de Jauja que se hace en ambas novelas, corresponde al de

¹⁵ No solo ERM sostiene esta tesis, también José María Arguedas la considera fundada.

¹⁶ Ya en la introducción del presente trabajo hemos colocado en debate las opiniones del historiador Heraclio Bonilla, quien considera un mito que la ausencia de haciendas sea consecuencia de la alianza entre los naturales del valle del Mantaro y los españoles. La lectura de ERM es que se generó una relación de aliados donde ninguna de las partes luchaba por la supremacía. Estudios sobre la evolución histórica de esta parte de los Andes centrales resaltan lo poco atractivo de la zona para la extracción de minerales, lo que generó su despoblamiento, y esta sería la causa real de que el sistema de haciendas no se haya asentado con fuerza en la zona.

una ciudad de pequeños propietarios; situación atípica en la región andina, y sobre todo de la sierra central, donde el latifundismo logró asentarse.

“No sé si te conté”, prosiguió Mitriádes, “que una vez viajé por tres días a Huancavelica, con el doctor Yáñez. Fui con él por orden de García, y lo que vi no lo puedo olvidar.” “¿Sí?” “Me refiero a la pobreza de los indios, porque así es como los llaman a todos, y a la manera con que los tratan los hacendados.” “¿Estuviste en una hacienda?” “En una de la familia de ese médico, cerca de un sitio que se llama Acoria.” “Un feudalismo primitivo...” “Hubo un almuerzo campestre, y los indios atendían y miraban, y de rato en rato les tiraban un poco de papas, de restos de carne, de huesos, como si fueran perros.” “¿Ah sí?” “No se imaginan ustedes el desprecio con que se refieren a ellos, cosa difícil, porque aquí en Jauja la situación es muy diferente.” “Es cierto, aunque allá arriba, en Yanamarca, hay todavía algunos fundos, aunque más son los cerros y la puna que la tierra laborable.” “No, no hay comparación, porque aquí en el valle aun los campesinos más pobres tienen sus parcelas, por chiquitas que sean.” “Así es.” “Pero alguna vez todo cambiará, estoy seguro, aunque el costo será enorme.” Y Mitriádes se puso de pie, por la excitación con que había hablado, y prosiguió: “Y Jauja es diferente también por nosotros, por los enfermos¹⁷.” (RIVERA MARTÍNEZ, 2001, p. 77)

En este fragmento uno de los personajes reflexiona sobre la situación del indígena en los Andes peruanos, y la compara con Jauja. Mientras que la norma es el estado de servilismo, la sociedad jaujina goza de una ausencia de esto, es más, propiamente no hay indígenas en esta ciudad -ni en el Valle-, sino campesinos, propietarios de la tierra. Con las palabras de Mitriádes no solo se afirma que la tenencia de la tierra es la frontera que separa a siervos de hombres libres, sino que también resalta la situación privilegiada del valle del Mantaro, afirmando que la situación social de esta región debiera erigirse como un ideal de toda la región andina, reforzando así la propuesta del autor, que es “mostrar la posibilidad de una convivencia armónica, enriquecedora, de los diferentes legados que alimentan nuestra existencia como nación” (2006, p. 30).

Se observa que en *País de Jauja* está presente el problema de la tierra postulado por Mariátegui¹⁸. Cuando Mitriádes dice “Me refiero a la pobreza de los indios, porque así es como los llaman a todos, y a la manera con que los tratan los hacendados”, está afirmando que, dentro de ese

¹⁷ En el siguiente apartado del presente nos ocuparemos de cómo la ola migratoria por motivos de salud contribuyó a forjar la sociedad integrada y mestiza que retrata la novela.

¹⁸ Para José Carlos Mariátegui la base del problema del indio era el factor económico, y este a su vez, estaba íntimamente ligado a la agricultura. El indio -cuya herencia cultural emana del incanato- representaba en la época de Mariátegui las cuatro quintas partes de la población nacional, ese dato en sí mismo ya permite ver el problema del agro como un asunto de orden nacional. El régimen feudal hacia las primeras décadas del siglo XX se resiste a desaparecer; habiéndose concentrado la propiedad de la tierra en unas pocas manos, Mariátegui insiste en que no es suficiente darle a cada indio una pequeña parcela, sino, sostiene, que esta debiera darse a la comunidad. Advierte el intelectual peruano, que la tierra en el mundo quechua no es solo un lugar de producción, sino que tiene connotaciones, culturales, sociales, e incluso religiosas.

contexto, el término ‘indio’ es peyorativo pues indica pobreza y esclavitud. Se infiere también, que cuando el sujeto tiene propiedad sobre la tierra, obtiene junto con esta, el estatus de ciudadano, caso contrario, no tendría los derechos que esta condición le otorga.

En relación a la alianza hispano-huanca, José María Arguedas comenta lo siguiente:

No consideramos poco fundada nuestra tesis de que la alianza inicial de los huancas-xauxas con los conquistadores y el cambio de la capital de la gobernación, de Xauxa a Lima; el despoblamiento del valle por los españoles, y la fundación y prosperidad inmediata de Ayacucho y Huancavelica, que se convirtieron, por razones diferentes pero igualmente eficaces, en centros de absorción de los colonizadores españoles en la región central andina del Perú, tuvieron consecuencias históricas que comprometieron todo el proceso de la economía y de la cultura del valle del Mantaro. (1998, p. 85-86)

El escritor andahuaylino comparte la idea de que la ausencia del sistema de haciendas en el valle del Mantaro tiene relación con la alianza en cuestión, aunque intuye la presencia de otros factores en esta situación privilegiada. Luego de las palabras citadas, José María Arguedas menciona un estudio suyo sobre la comunidad de Maquiyauyo -distrito vecino de la ciudad de Jauja-, donde expresa que, en 1904 las tierras -en un principio propiedad exclusiva de la comunidad- pasaron a ser repartidas entre los indios y posteriormente vendidas a los mestizos. Sobre el paso de propiedad comunal a individual, dice el autor, lo siguiente:

Este hecho no dio lugar al despojo de los indios, como ocurrió en todas las otras provincias de gran población indígena del sur, que fueron arruinadas durante la República, mediante un rapidísimo e implacable despojo legalizado. El reparto de tierras impulsó, por el contrario, el proceso de cambio cultural y, ni entonces, ni antes, se formaron en el valle grandes latifundios, ni se implantaron, en ningún tiempo, las instituciones del yanaconaje ni el de los indios “colonos”, formas típicas de servidumbre indígena productos del latifundio colonial remachado por la República. (1998, p. 86)

Entonces, los cambios socio-culturales que se dieron en el valle del Mantaro ingresaron, en buena cuenta, a través del mestizo cuando este compró las tierras de la zona. Si bien con las apreciaciones de Arguedas, es posible cuestionar la tesis de ERM, esto no anula la situación que se vive en *País de Jauja*, que es la consolidación de la ciudadanía por la tenencia de tierras. Habría que reparar en que en este contexto los conceptos de ciudadanía y mestizaje están relacionados. Volviendo a la experiencia de Mitriades en Huancavelica, se destaca que el mestizo es el ciudadano, el que goza de su libertad, y todo ello gracias a la posesión de la tierra; mientras que en la visión de José María Arguedas, el mestizo es el que genera cambios positivos al interior de la comunidad; en ambos casos hay una apología al mestizaje.

Entendemos que la situación privilegiada de Jauja no es producto de una serie de alegres coincidencias -como pretendió hacerlo ver Rivera Martínez-; también influyeron aspectos negativos, lo cual afirma la condición de novela de reivindicación regional que Mirko Lauer le atribuye a *País de Jauja*, porque hay una evidente preferencia por mostrar los rasgos positivos de la ciudad. Al respecto, Lauer dirá lo siguiente:

Los mundos cifrados en *País de Jauja* corresponden a la historia familiar (castrada por la historia nacional), la mitología quechua fundacional de lo local (castrada por no tener portadores con capacidad reflexiva), el misterio de un cosmopolitismo fecundante (afectado por la falta de interlocutores locales), y la vida interior y privada de la burguesía local (definida por una sensibilidad estética supra-regional). (1999, p. 208)

Esta lectura advierte la presencia de aspectos negativos que contradicen la imagen de Jauja que la novela se esmera en construir: una zona de contacto cultural, donde la consolidación del mestizaje no supuso un proceso de aculturación, y, más bien, las tradiciones locales se mantuvieron tan vivas como las occidentales. Es evidente que la selección del material narrativo para la construcción de la novela pone en un primer plano los rasgos positivos de Jauja, esta estrategia contribuye a formar la imagen de ciudad utópica, que será el sustento a la propuesta política que subyace a la obra. No resistiría *País de Jauja*, ni tampoco *Libro del amor y de las profecías*, una lectura sociológica; desafían sus páginas la verdad histórica, pues la realidad de la Jauja andina se mezcla con la de la leyenda europea, y con la mirada idealizada del jaujino.

Al margen de la causa real de la ausencia del latifundismo en el valle del Mantaro, el hecho es que los naturales de todo el valle vivieron en libertad, pudiendo desarrollarse en sus propios términos, en una especie de ‘modernidad andina’ como lo postula Roger A. Zapata¹⁹. La posibilidad de una modernidad alternativa a la capitalista es uno de los aportes más significativos de la obra de Rivera Martínez. Encontramos en Vargas Llosa uno de los mejores representantes de la versión capitalista, aunque en la campaña presidencial del noventa suscribió el derecho de las comunidades indígenas a desarrollarse en sus propios términos²⁰. Muy al margen de que el autor

¹⁹Este autor sostiene que el discurso de la modernidad capitalista pretende mostrarse ante las comunidades indígenas como un espacio de mayores posibilidades de desarrollo, es decir, como un lugar más atractivo que el propio, obviamente la intención es que el indígena se incorpore al sistema capitalista. En *País de Jauja* -sostiene Roger A. Zapata- se postula un camino distinto, pues inscrita en la tradición occidental, muestra una sociedad pequeño-burguesa que pese a la influencia extranjera consigue mantener sus tradiciones locales.

²⁰Señala David Sobrevilla que en 1988, Mario Vargas Llosa se pronunciaba a favor de la asimilación del indígena al sistema capitalista en aras de la integración nacional, y de la salvación de las comunidades nativas del atraso y del hambre. Al año siguiente, en plena competencia por la presidencia del Perú, el novelista cambia su discurso; reconoce

de *La ciudad y los perros* se haya inclinado por la asimilación del indígena a la cultura occidental alegando la abolición del hambre, queda claro que oscilan en polos opuestos las ideas políticas en torno al indígena y su cultura.

Si bien no se puede comprobar la veracidad de la tesis de que la ausencia del vasallaje es producto de la alianza hispano-huanca, esto no impide que *País de Jauja* y *Libro del amor y de las profecías* retraten sociedades privilegiadas donde no consiguió asentarse sistema alguno de servilismo en desmedro del indígena; diferenciándose así la ciudad de Jauja de otros lugares de los Andes centrales donde el sistema de haciendas sí consiguió ingresar. Quien sí niega tajantemente la tesis aludida, es Heraclio Bonilla, este historiador dice “en virtud a un ‘pacto’ al que algunos devotos contemporáneos de la mitología atribuyen todavía la inexistencia de las grandes haciendas en la región” (1999, p. 218).

Las ficciones de ERM no tendrían por qué ajustarse a la verdad histórica, pero en su afán estético idealizan esta ciudad, incluso cuestionando la Historia cuando es necesario. Anteriormente hemos mencionado que a la narrativa de ERM subyace la intención de restituírle a Jauja la importancia histórica que le confiere el haber sido la primera capital del Perú. Además, la configuración de una Jauja feliz busca el reconocimiento de esta ciudad como un modelo de integración, todo ello a partir de una lectura personal de las implicancias de una serie de acontecimientos históricos, sociales y geográficos en la consolidación de una Jauja mestiza que ha logrado mantener sus tradiciones locales.

Este hecho histórico²¹ que ERM destaca en entrevistas y/o artículos no está explícito en sus novelas; ni en *País de Jauja* ni en *Libro del amor y de las profecías* hay una mención directa a dicha alianza, pero -y esto lo señala el propio autor- el material usado para la construcción de estas obras consideró tal tesis como verdad, y en función a esa verdad se fue delineando la imagen de una Jauja mestiza, feliz e integrada.

la valentía de las culturas nativas a mantener sus tradiciones en un país donde es casi una política oficial el exterminio de todo aquello que tenga valores contrarios a la modernización y al capitalismo. Finalmente, sostiene Sobrevilla, que el escritor peruano optó por el desarraigo del indígena a su cultura.

²¹Con esto nos referimos a la ausencia del sistema de haciendas por causa de la alianza entre naturales y europeos.

Estar ante dos novelas sobre una misma ciudad, es estar ante dos lugares distintos, pero el escenario de *País de Jauja* y el de *Libro del amor y de las profecías* parecieran confundirse en uno solo, como si estas dos obras fueran en realidad una. Hay rasgos comunes entre ellas tal como ya lo hemos visto, pero para los fines de este estudio, el rasgo común que más nos debe interesar es la representación de una sociedad mestiza e integrada. Sobre este aspecto, y en relación a *Libro del amor y de las profecías*, Luis Nieto Degregori dice lo siguiente:

De las muchas lecturas que se pueden hacer de un texto tan rico, quiero llamar la atención sobre el tema del mestizaje, capital en la novela. Rivera Martínez no sólo nos muestra, en efecto, un universo cuyos personajes se emocionan por igual con un huayno cuzqueño o con piezas de música culta de compositores europeos, sino que además, en lo que se percibe nítidamente como la opción del narrador, construye ese universo sustentándolo casi en iguales proporciones en referentes andinos y occidentales. (2006, p. 232)

Y similares son los comentarios que Carlos Hurtado Ames enuncia sobre ambas novelas:

A partir del universo narrativo de Edgardo Rivera Martínez, se ha producido una vuelta de ojos hacia la realidad social de Jauja en los últimos tiempos. En sus novelas *País de Jauja* (1992) y *Libro del Amor y las Profecías* (1999), Rivera Martínez ha mostrado una sociedad culturalmente mestiza e integrada, donde es posible de observar actores sociales que se pueden entretener en una tarde de ópera o en el baile de una danza andina. Es decir muestra la imagen de una transposición de culturas en el sentido de integración pacífica de castas donde una no se superpone a la otra. Desde la lectura que aquí hacemos de estos trabajos, y como también el mismo novelista lo ha señalado en cierta oportunidad, en dicho proceso ha tenido bastante que ver la presencia de personas de diversas latitudes llegadas a la ciudad por esta enfermedad que, de una manera u otra, transmitieron parte de su cultura a la que ya existía en la zona, creando una suerte de personalidad cultural propia más abierta a los diversos tipos de tradiciones culturales. (2013, p. 480)

Si bien el factor común de estas dos obras que consideramos relevante para nuestro estudio es el mestizaje armónico²²; hay otro que conviene mencionar y que corresponde al ámbito socio-económico. Las novelas *País de Jauja* y *Libro del amor y de las profecías* se enfocan en una parte específica de la sociedad, ambas nos hablan de la pequeña burguesía local, es decir, los personajes que transitan por una y otra historia, son pequeños comerciantes, artesanos, maestros de

²²Con la expresión ‘mestizaje armónico’ nos referimos a la conservación de los valores culturales locales frente a la intromisión de agentes externos. Cuando se piensa en mestizaje, normalmente el término ‘aculturación’ hace su ingreso porque se asume que los valores de la cultura dominada se irán diluyendo ante la fuerza de la dominante. La sociedad utópica que representa ERM lo es en tanto retrata un medio socio-cultural de fuerte influencia occidental, pero donde el espíritu tradicional ha logrado mantenerse y establecer una relación de horizontalidad con la cultura foránea, y no en una de dominación como ha sido lo común en la historia de América Latina.

escuela, etc., sujetos que gozan de un estatus socio-económico privilegiado, o al menos cuentan con ingresos suficientes para mantener una vida modesta y digna.

Retomando el aspecto de la propiedad de la tierra -y en cierta medida siguiendo con el tema de la pequeña burguesía local-, habría que mencionar que la familia Ayala Manrique (*País de Jauja*) poseía un terreno en Ataura (comunidad cercana a Jauja), esto reafirma que estamos ante una típica familia jaujina de las capas medias. Además, en la novela se expresa que los antepasados de Claudio Ayala pertenecieron a la élite terrateniente de la zona, pero generaciones más tarde esta familia se fue arruinando, situación que caracterizó a los hacendados del valle de finales del siglo XIX.

Giorgio Alberti nos da algunos alcances sobre la desaparición de esa oligarquía terrateniente. La creación de Huancayo (actual capital de Junín) fue, quizá, el primer gran golpe que sufrió la elite jaujina, pues esta nueva ciudad fue cobrando importancia política y social, y tras convertirse en un lugar de comercio, fue desplazando a Jauja. Tiempo después, llegó la Guerra con Chile, y la elite jaujina se vio obligada a prestar apoyo para la defensa de la región, lo prolongado de las campañas bélicas terminaron por arruinar a los hacendados. Si bien las novelas de ERM tienen lugar muchas décadas después de tales acontecimientos, la sociedad que cada una de estas obras retrata, aún sufre las consecuencias de ese triste periodo de la historia nacional.

Algo que unifica a las familias que transitan en *País de Jauja*, es que muchas de ellas viven a la sombra de la buena posición económica que tuvieron sus padres o abuelos, aparentando ser lo que ya no eran, herederos de esa extinta oligarquía terrateniente. Entonces, las historias familiares de distintos personajes de *País de Jauja*, -y también de *Libro del amor y de las profecías*- son en realidad, representaciones de la historia local. Pero la familia Ayala Manrique excede lo regional y se configura como una alegoría de la nación. Giovanna Pollarolo, basándose en los postulados de *Ficciones fundacionales* de Doris Sommer, dice lo siguiente:

Es cierto que la referencia al abuelo y a la abuela maternos: “*Baltazar José Manrique, antiguo organista de la Iglesia Matriz, y Marta Josefina González, tu abuela, nacida en Aramachay y vestida siempre de lliclla y de pollera*” (*País de Jauja*, 33), él, mestizo y músico, organista de la iglesia; e india e hija de campesinos ella, da cuenta de la pareja fundante de una familia de la que Claudio es continuador; o mejor, refundador. Es cierto que el abuelo deviene en la figura más importante en el retrato de familia que elabora Claudio: modelo de la identidad mestiza que propone la novela, amante de la música clásica europea tanto como de la andina y que se esmeró en transcribir para que se conserve y a quien recuerda como el “*Abuelo al que no conociste nunca, pero al que te*

sentías tan próximo, y como si con él hubiera tenido principio no solo la familia sino también lo más significativo de la existencia” (44). Es cierto que Claudio recibe este legado y junto con su madre continuará recogiendo la música andina e interpretándola, como lo hace en la escena final ya referida.

Para Sommer, erotismo y política se fundieron en el género novelístico, el cual, en el siglo XIX sirvió para fundar la nación y su identidad. Así, el carácter pedagógico de este género narrativo sirvió para construir la historia nacional y para afirmar los valores de la misma:

Los romances locales no sólo entretuvieron al público lector con remiendos de una historia nacional llena de agujeros, sino que desarrollaron una fórmula narrativa para resolver los conflictos que venían arrastrando por años, constituyéndose en un género postépico conciliador que afianzó a los sobrevivientes de las encarnizadas luchas, postulando a los antiguos enemigos como futuros aliados. (2004, p. 29)

Este extracto pareciera ser un comentario crítico sobre la novela de ERM; aunque si bien en esta no hay una intención de llenar los vacíos de la historia nacional, sí busca corregir algunos aspectos de esta. Se exaltan los valores de Jauja en la formación de la identidad nacional, y se desliza la idea -o se sugiere- de que una capital en los Andes resolvería el problema de la integración nacional. Asimismo, cuando Sommer menciona que el romance se volvió un género conciliador, no podemos menos que pensar en cómo la obra de ERM busca resolver el conflicto del desencuentro cultural entre lo quechua y lo occidental.

Retomando el tema de la alegoría, pero en el plano regional, colocamos como ejemplo el caso de “tía Rosita” (*País de Jauja*), este personaje que tenía una finca en Pancán²³, formaba parte de esa élite venida a menos. En la descripción de una merienda que este personaje le ofrece a Claudio, se pone en evidencia su actual situación económica: “una copita de licor de menta francés, rezago de otros tiempos”, refiriéndose con la expresión “rezago de otros tiempos” a un pasado de bonanza económica. Otro caso emblemático, será el de las tías de los Heros, quizá el más extremo, pues de tener una vida acomodada pasaron a la ruindad; habían tenido una hacienda en Yanasmayo²⁴, la cual se destruyó en un incendio:

“¿Y qué te pareció la casa?” “Tan modesta, tan descuidada, que es difícil imaginar que sus dueñas hayan sido personas muy ricas.” “Y también cultivadas, por extraño que parezca en las hijas de un hacendado de esos tiempos...” Y era así, pues, si no ¿cómo aprendieron a tocar el piano y cómo se interesaron en la música culta, sin dejar de cultivar la andina? Volviste a tus preguntas: “¿Dónde estudiaron?” “Escuché decir a mi madre que estudiaron

²³Localidad vecina a la ciudad de Jauja.

²⁴Localidad ubicada en Junín, región donde se ubica Jauja.

un par de años en Lima, en un colegio de monjas francesas, pero que por alguna razón no continuaron, y que luego de un tiempo regresaron a Yanasmayo.” (RIVERA MARTÍNEZ: 2001: 116)

En esta conversación entre Claudio y su madre (Laura) destaca, además de la similitud del protagonista con las tías de los Heros en relación a su tránsito entre la música culta y la andina, la representación que sobre las ancianas recae de esta oligarquía regional que data del siglo XIX y que hacia la primera mitad del siglo XX cae en desgracia; Giovanna Pollarolo se referirá en los siguientes términos a este debacle económico: “un pasado del que solo quedan cenizas tras el incendio de la casa que simbólica y literalmente acabó con la casa, el propietario y la propiedad” (2015, p. 236).

Pese a que la dramática historia familiar de estas parientes de la familia Ayala Manrique es la representación más aguda de la caída de la oligarquía feudal del valle del Mantaro, no hay lecturas que se concentren en este punto, pues como bien lo señala el autor, su rol en la historia “ha sido un poco opacado por la de Claudio Ayala” (2006, p. 350). Pero este retrato de la caída de la élite regional no es exclusivo de *País de Jauja*, la novela *Libro del amor y de las profecías* se ocupará también de este aspecto, aunque más sutilmente. Por ejemplo, el protagonista, Juan Esteban Uscamayta, realiza una descripción de la casa familiar de Justina, su amante:

La casa familiar era vieja y ruinoso, con poyos y techo de tejas. Una linda casa, a pesar de su estado, y cuya llave guardaba una vecina, que también veía por la propiedad. Justina me mostró la cocina, el dormitorio de sus padres, con una cuja enorme y desvencijada, y su cuarto y el de su hermano. Había unos baúles de ropa y una alacena con candeleros de cobre. Todo ello me indicó que se trataba de una familia que alguna vez conoció una cierta y modesta bonanza, como las que hay en esa parte del valle. (1999, p. 64)

La caída de la oligarquía local se representa a través de la descripción de distintas casas familiares; tanto en *País de Jauja* como en *Libro del amor y de las profecías* se recurre a estos espacios para contrastar el pasado y el presente de la pequeña burguesía local. Se describen casas grandes, de muchas, y amplias habitaciones que albergan objetos de valor como cuadros coloniales, pianos, etc..., además, se menciona que dichas casas fueron habitadas por los padres o abuelos de los personajes que están en el presente de la narración, cuando ya las casas se muestran viejas y descuidadas, erigiéndose como un rezago de esa oligarquía arruinada, y que solo ha dejado a sus descendientes una casa que no pueden mantener, pero que sirve para mantener las apariencias.

2.2.2 La ciudad sanatorio

Otro de los aspectos que contribuyó positivamente en la consolidación de una Jauja mestiza, fue -aunque suene contradictorio- su condición de ciudad sanatorio. Para ERM este es uno de los factores que más aportó a la formación del mestizaje en el Valle. Ya desde el siglo XVI, según nos advierte el propio autor, el clima de la zona era elogiado, pero será recién a mediados del siglo XIX que se descubran sus beneficios para la cura de la tisis. La medicina de la época no tenía otro método para tratar el mal, que la climatoterapia²⁵; poco a poco, el valor curativo del clima del Valle irá ganando fama, y como consecuencia -argumenta el novelista-, la región -y en especial Jauja- se verá envuelta en una ola migratoria, recibiendo gentes de distintos lugares, que arribarán con el único afán de recuperar la salud. Advierte el novelista, que a Jauja:

[...] acudían en busca de salud gentes de Lima y de otras partes del Perú e incluso de Europa, algunas de gran nivel cultural, en interacción con cierto sector de la población del lugar, formándose así lo que un viajero llama una pequeña sociedad cultivada²⁶ y cosmopolita²⁷. Y todos, jaujinos y foráneos, convivían en paz, a pesar de los temores que inspiraba la enfermedad, y se entablaron no pocas alianzas matrimoniales y duraderas amistades. (2006, p. 22)

Las referencias que hace ERM sobre la llegada de europeos a su ciudad natal y su contribución a la formación de una sociedad cultivada y cosmopolita, no son aleatorias, recordemos que ambas novelas muestran la posibilidad de una convivencia armónica entre la cultura nativa -representada en los yaravíes, los relatos orales, y los bailes- y la europea -representada en la literatura, especialmente la *Ilíada*, la música clásica y los cantos eclesiásticos. Y, efectivamente, esta definición de “sociedad cultivada y cosmopolita” se materializa en *País de Jauja* y en *Libro del amor y de las profecías*; la denominada alta cultura ocupa un papel central en la formación intelectual de Claudio Ayala y de Juan Esteban Uscamayta.

²⁵ Antes de que la tuberculosis fuera tratada con medicamentos, la terapia más extendida era mudarse a zonas relativamente altas y de climas templados.

²⁶ Sobre la condición de “ciudad cultivada” habría que considerar el artículo de Carlos Hurtado Ames titulado “La ciudad sanatorio” comenta que la ciudad de Jauja albergó por motivos de salud a un grupo de intelectuales peruanos, lo cual generó que esta ciudad se transformara en el segundo centro de producción cultural del país -Lima sería, obviamente, el primero.

²⁷ Será en otra oportunidad, en una entrevista con Jeremías Gamboa, que el autor refiera que la migración por temas de salud a Jauja acarreó una imagen negativa de la ciudad, pues empezaría a ser vista como una ciudad de tísicos, una antesala a la muerte. En las novelas en cuestión, ERM resalta lo positivo de la ola migratoria, aunque también alude a esta visión negativa que se va tejiendo en ambas historias como lo veremos en páginas siguientes.

Sobre los cambios que sufrió la geografía social de Jauja producto de la migración por salud, Hurtado Ames menciona que *País de Jauja* y *Libro del amor y de las profecías* son testimonios importantes de cómo afectó a la ciudad la llegada de extranjeros entre las décadas del veinte y cincuenta. En *Imagen de Jauja* se menciona que recién en el siglo XIX Jauja adquiere la fama de “una tétrica ciudad de tísicos, rodeada de un paisaje frío y melancólico” (1968, p. 218), lo cual nos indica que ya desde el siglo antepasado la ciudad iba recibiendo enfermos de tuberculosis, pero solo será después de la creación del sanatorio Olavegoya -en la segunda década del siglo XX-, que se consolide la fama de ciudad sanatorio, y con esto, la llegada de muchas más personas del país y del extranjero.

Hacia la década del veinte, cuando fue construido el sanatorio Olavegoya y la medicina ya había desarrollado algún tratamiento para la tuberculosis, el imaginario popular seguía revistiendo a la enfermedad de un aura mística. En el siglo XIII surge una “terapia” muy particular para la enfermedad, la cual fuera introducida por el monarca francés Luis IX y que consistía en la imposición de manos, un ritual practicado por el rey el día de su coronación y cuya finalidad era evitar la propagación de dicho mal, conocido por aquella época como “enfermedad real”; incluso hacia el año 1825 el rey Borbón ejecuta este ritual curativo que curiosamente en pleno siglo XIX seguía siendo avalado por la medicina como “terapia curativa” y hasta se recomendaba realizarla antes de acudir al tratamiento médico.

Diversos estudios sobre la región del valle del Mantaro o sobre historia de la salud pública en el Perú hacen referencia a las bondades curativas de su clima. La ciudad de Jauja recibe siempre alguna mención al respecto, pues hacia fines del siglo XIX su nombre ya se iba convirtiendo en sinónimo de nosocomio para tísicos. Dice Jorge Lossio que “hacia la segunda mitad del siglo XIX, el valle de Jauja sería idealizado como una especie de panacea para la erradicación de las enfermedades respiratorias en el país” (2009, p. 103).

La presencia de migrantes en estas dos novelas, contribuirá -directa o indirectamente- en el desarrollo intelectual de los respectivos protagonistas. Para el caso de *País de Jauja* podemos mencionar a Radulescu -de nacionalidad rumana- y a Elena Oyanguren -originaria de Lima-; el primero se relaciona con Claudio a partir de la música erudita, mientras que la mujer es la representación del amor idealizado a quien Claudio admira desde lejos. Ella suscitará en el protagonista una serie de reflexiones que se irán convirtiendo en historias y estas, a su vez, en parte

de su proceso de formación literaria. Podemos decir, que Elena Oyanguren se convierte para el protagonista, en material para su creación literaria.

Ya habíamos mencionado que *Libro del amor y de las profecías* se ubica en la década del sesenta cuando ya había cesado la ola migratoria, no obstante, encontramos vecinos que hicieron de Jauja su hogar tras aliviarse de la enfermedad, y entre ellos está Urganda Felices, prima lejana del protagonista, quien llegó a Jauja siendo niña y por quien el protagonista profesa un amor platónico, y una fuerte admiración. Ambas mujeres limeñas²⁸ son idealizadas por los respectivos protagonistas debido a su belleza física.

Claudio ve en la inquilina del sanatorio la reencarnación de la Elena homérica, una mujer inalcanzable por su belleza y elegancia, a quien no se atreve a abordar porque considera que solo debe ser contemplada; por otro lado, Urganda Felices se va construyendo como un ser enigmático en la mente de Juan Esteban Uscamayta, esta mujer que se nos presenta llena de misterios por el propio protagonista, vive -según refiere la obra- recluida en su casa, y en eso se diferencia de la Elena de *País de Jauja*. Mientras una es observada libremente mientras pasea por la plaza de la ciudad, la otra vive oculta y eso hace que el protagonista le atribuya una personalidad misteriosa, e incluso, poderes sobrenaturales.

Al ser estos nuevos inquilinos -en su mayoría - pertenecientes a un sector socio-económico privilegiado, la constitución de la ciudad se verá afectada, pues no cualquiera tendría las posibilidades para instalarse en Jauja para aliviarse de la tisis²⁹. Sobre esto, pensemos en el caso de Urganda (*Libro del amor y de las profecías*), quien siendo niña contrajo la enfermedad, optando su familia por dejar Lima para instalarse en la ciudad andina para que esta pudiera curarse. Urganda convertirá a Jauja en su nuevo hogar, asentándose en ella, definitivamente:

²⁸Aquí nos referimos a Elena Oyanguren (*País de Jauja*) y a Urganda Felices (*Libro del amor y de las profecías*).

²⁹ En “Un episodio de la tuberculosis en el Perú (Tamboraque, 1895)”, se expresa que casi por unanimidad médica, Jauja era el lugar ideal para construir un sanatorio, tanto por su altura como por la calidad de su clima; sin embargo, el gobierno peruano nombró una comisión médica para ubicar una zona adecuada para la construcción del sanatorio en la región de Huarochirí (sierra de Lima), -optando por el cerro Tamboraque para su edificación- considerando que muchos enfermos de este mal no disponían de los recursos suficientes para trasladarse hasta Jauja, además, que en aquellos casos que estuviese avanzado el mal, el viaje de Lima a la sierra central podría resultar peligroso. Véase también *El rastro de la salud en el Perú*.

A mediodía fui a dar una vuelta por la plaza mayor para ver a la gente que salía de misa. Me gustaba hacerlo de muchacho para mirar a las jóvenes del sanatorio que salían con permiso, y en especial a esa mujer de blancos brazos y cabellos castaños, Elena Oyanguren, cuya belleza se hizo famosa. Ahora no podría ser así, pues el establecimiento se halla casi desierto, y son muy pocas las gentes que vienen por salud de Lima, como hiciste tú, Urganda. (1999, p. 40)

Un par de páginas después, el narrador-protagonista relatará:

Una mañana de enero de 1941, ya tan distante, me acuerdo, mi padre interrumpió a la hora del desayuno en el comedor con un telegrama en la mano y dijo: “No se imaginan quién llega hoy a Jauja”. No lo sabíamos, por supuesto, así que nos informó: “Felices, José Asunción Felices. ¿Te acuerdas, Augusta?”. “Claro, ese pariente lejano tuyo que se dedicaba a la relojería...” “El mismo, y viene a Jauja con sus hijos.” “Pero, ¿a qué?” “Escucha lo que ha escrito: 'Mañana viernes viajo a ésta con mis hijos. Favor reservar hotel, mil gracias.'” “Pero, ¿quién es?”, preguntó Iris. “¿No te acuerdas, hija? Ya les he hablado de él. Es un primo lejano, por parte de mi padre, al que veíamos de vez en cuando en Lima, poco después de nuestro matrimonio.” (1999, p. 42)

El narrador recuerda cómo fue que se enteró de la llegada de Urganda a Jauja, a quien hasta el momento no conocía, pero que con el correr de los años se convertiría en una persona muy importante para él, al punto de dedicarle todo el relato que constituye *Libro del amor y de las profecías*, título de la novela y a su vez el que el propio narrador-protagonista le da a esa extensa crónica. El narrador va creando una expectativa en torno a la llegada de su pariente, pues no menciona el motivo de la misma, el cual tampoco es mencionado en el telegrama enviado por José Asunción Felices, padre de Urganda.

La familia de Juan Esteban Uscamayta se permite especular al respecto: “¿A qué vendrá ese señor a Jauja?”, se preguntó otra vez mi hermana. 'No lo sé, a menos que se trate de un problema de salud.' 'Eso debe ser', dijo Iris.” (1999, p. 43). De la cita se infiere que en dicha época -primera mitad del siglo XX- la principal causa de la migración hacia Jauja, era la búsqueda de la cura para la tuberculosis.

Lo que especula la madre de Juan Esteban resulta ser cierto y se confirma a los pocos días cuando Urganda llega con su hermano y su padre, quien comenta el motivo del viaje: “Venimos a Jauja porque mi hija muestra una cierta debilidad pulmonar y los médicos le han recomendado el clima de esta ciudad.” (1999, p. 44). También queremos destacar la primera impresión que de Urganda tuvo el protagonista: “Te observé, y, en efecto, se te veía delgada y pálida, pero sin otras señales alarmantes.” (1999, p. 44); la palidez a la que alude el protagonista es un síntoma de la

enfermedad, que desde el siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo pasado se le atribuía cualidades positivas:

Era encantador tener aspecto de enfermo. “Chopin era tuberculoso en un momento en que la salud no era chic”, escribió Camille Saint Saëns en 1913. “Estar pálido y desangrado era la moda; la Princesa Bieligojoso se paseaba por los *boulevards*... pálida como la muerte en persona.” Saint Saëns tenía razón en vincular un artista, Chopin, con la más célebre de las *femmes fatales* de la época, una mujer que hizo mucho por popularizar el aspecto tuberculoso. La idea tuberculosa era un modelo nuevo para la moda aristocrática, en un momento en que la aristocracia dejaba de ser cuestión de poder para volverse asunto de imagen. (SONTANG, 2003)

Resulta paradójico que una enfermedad que por muchos siglos fue sinónimo de muerte debido a la precariedad de la ciencia médica, sirva para realzar el estatus social de quien la padece; es decir, el deterioro generado por una enfermedad mortal para la época, construye en el convaleciente una apariencia que lo distingue socialmente en términos positivos. Esta situación contradictoria que se da en el individuo que padece este mal, también se da en Jauja como ciudad de tísicos, como bien se expresa en *País de Jauja*, donde el sanatorio era sinónimo de muerte y por lo tanto la ciudad también era considerada del mismo modo, a esto se le suma la teoría del contagio, tan en boga en los albores de los tratamientos científicos contra la enfermedad; pese a esa condición negativa que se le atribuía a la ciudad, la migración de tísicos generó un mestizaje especial en la zona, privilegiado por decirlo menos.

Entran en contradicción las valoraciones de la Jauja histórica y la ficcional; en la novela, pese a referir que la presencia del sanatorio generaba miedo porque la ciudad iba ganando la fama de lugar de contagio, este aspecto negativo se va ocultando y finalmente se impone la contraparte, es decir, la imagen de Jauja como lugar para aliviar enfermos, ya no un lugar de enfermos y muerte, sino uno donde se va a recuperar la salud. En *El pez en el agua*, encontramos una breve mención a la ciudad sanatorio:

Pedro del Pino Fajardo había estado enfermo del pulmón y había pasado una temporada en el célebre hospital para tuberculosos de Jauja (con el que a mí me asustaban de chico, en casa de los abuelos, para obligarme a comer), sobre el que escribió una novela, entre festiva y macabra, que me regaló a poco de conocernos. (1993, p. 110)

Este escueto comentario resulta bastante significativo porque también expresa esa contradicción de visiones en relación a Jauja, que en realidad resulta tan “festiva y macabra” como la novela de Pedro del Pino Fajardo, que no es otra que *Sanatorio al desnudo*, obra mencionada por Hurtado Ames en su artículo sobre la geografía social de Jauja.

Esta situación contradictoria³⁰ que vivió Jauja en el imaginario popular debido a los tísicos que llegaban para aliviarse del mal, se actualiza en la figura de Fox Caro (*País de Jauja*), carpintero de ataúdes³¹ vecino de la familia Ayala Manrique, quien es un ferviente celebrador de la vida³² pese a ejercer un oficio ligado a la muerte. Paradoja que también es apreciable en la figura de Mitriades, el amigo de Abelardo (hermano mayor de Claudio), quien llegó a Jauja para restablecerse del mal broncopulmonar, y que tras lograrlo consiguió trabajo como encargado de la morgue de la ciudad, lo cual lo puso en contacto con médicos, de quienes aprendió cómo aplicar el tratamiento a los tuberculosos, transitando así, este personaje -al igual que Fox Caro-, entre la vida y la muerte.

Pero un recinto como el sanatorio no supone solo tránsito de personas, y la creación de nuevas relaciones sociales y culturales, también produce modificaciones en términos económicos, sobre todo si se considera que muchos de estos inquilinos optaron por radicar en Jauja tras sanarse. En el siglo XIX Manuel Pardo se había pronunciado a favor de la construcción de un nosocomio en Jauja, ciudad a la que acudió para recuperar la salud quebrantada por la tisis; ello supondría la consolidación de Jauja en la región y un apoyo para la modernización de la misma, sin embargo,

³⁰ Para mayores referencias sobre cómo el sanatorio para tísicos ha sido trabajado en la literatura, véase *El sanatorio de la Clepsidra* de Bruno Schulz y *La ciudad de los tísicos* de Abraham Valdelomar. En la novela -de corte fantástico- del autor europeo, la descripción que del sanatorio se hace es la de un lugar tétrico: oscuro, sucio y abandonado; un recinto donde los pacientes se encuentran en un estadio indeterminado entre la vida y la muerte debido a la terapia que ahí se aplica, la de retrasar el tiempo, es decir, que mientras en la ciudad del paciente este ha muerto, en la localidad del sanatorio sigue con vida. Se constituye, entonces, en esta novela, un nosocomio donde sus inquilinos adquieren una vida, por decirlo de algún modo, artificial o aparente, erigiéndose, por lo tanto, como un lugar donde la recuperación de la salud es una incógnita. Para el caso de la novela del peruano, más que destacar lo que sucede en el lugar y su relación con la enfermedad, se pone énfasis en una gama de personajes pintorescos de dicha ciudad -en la novela no se menciona su nombre- que le son referidos por cartas a un personaje que seducido por lo que lee de parte de un amigo, se dispone a viajar a dicha ciudad para conocer a quienes hasta el momento solo conocía por las cartas que le llegaban. En un encuentro casual con una mujer que resultó ser uno de esos personajes pintorescos, el personaje que planeaba conocer tal lugar, queda desencantado, pues la mujer le sugiere que todo ello que leyó por carta no es más que producto de la imaginación del remitente, una ficcionalización de lo que en verdad se vivió en dicha ciudad, además que muchos de tales personajes podrían ya no estar, pero le asegura que a quienes de seguro sí encontrará será a los tísicos agonizantes que ahí llegan.

³¹El único fallecimiento del que tenemos noticia en *País de Jauja* es el de las tías ‘de los Heros’, quienes mueren a causa de la vejez y no de la tuberculosis. Este dato nos parece importante, pues al ser Jauja una ciudad que recibe innumerables enfermos, algunos ya con el mal muy avanzado, sería lógico pensar que los entierros de quienes no pudieron vencer la tisis serían acontecimientos casi cotidianos. Si bien el autor implícito opta por ocultar lo trágico y mostrar solo a enfermos a quienes el tratamiento sí les fue efectivo; la presencia de un carpintero cuyo taller está lleno de ataúdes resulta bastante significativa, pues constituye una tentativa de introducir sutilmente lo trágico.

³²Fox Caro constantemente habla de la relación del hombre con la naturaleza; propone este artesano, que el fin último del ser humano es volver a la naturaleza tras su muerte.

la falta de voluntad política y de recursos por parte del Estado, no hizo efectiva la edificación del recinto sino hasta 1926 y tras la donación económica, y de terreno, por parte de Domingo Olavegoya (2009, p. 155).

Es importante destacar que ya desde 1860 (año de publicación del texto de Pardo sobre Jauja) la construcción de una ciudad sanatorio era vista en términos positivos, sobre todo porque esto supondría la llegada de extranjeros. Pero para poder establecer una clínica para tuberculosos habría que preparar la ciudad, es decir, abastecerla de comida, pues como lo menciona Núñez Espinoza, “como medidas complementarias, para el tratamiento eficaz de la tuberculosis, se recomendaban el reposo absoluto y el fortalecimiento orgánico del paciente, es decir, la sobrealimentación.” (2009, p. 59). Curiosamente, el exceso de reposo y de comida son rasgos de la Jauja legendaria, y es posible que la cantidad de pacientes dados a este estilo de vida haya contribuido en algo a la asociación de la ciudad andina con la leyenda europea del país de la felicidad.

2.2.3 La leyenda de Jauja

La leyenda europea a la que aludimos, es mencionada por ERM cuando habla sobre el material que usó en la elaboración de *País de Jauja*, y es aquella de origen medieval que surgió en Europa con distintos nombres según el país (pays de Cocagne en Francia, terra de Cucagna en Italia, isla de Jauja en España, etc.). La Jauja europea era un lugar utópico asociado a la felicidad y al descanso, donde, además, los alimentos estaban a libre disposición del que los quisiera tomar.

Carlos-Urani Montiel, a propósito de la Jauja legendaria y la andina, y de cómo ambas se llegaron a confundir, nos plantea algunas hipótesis; en principio, menciona que gracias a un proceso de transculturación a nivel del imaginario de ambos grupos, se gestó la relación entre el país legendario y la ciudad andina. Describe de la siguiente manera esta región utópica:

Es un lugar en donde pagan por descansar y castigan por trabajar; los árboles son de buñuelos, las casas están hechas de pasteles, hay ríos de leche y animales ya cocinados que deambulan dispuestos a ser engullidos. A estos se asocian otros motivos como la presencia de oro, la fuente de la juventud y el placer carnal. (2007, p. 76)

Otra lectura de la asociación de la Jauja andina con la europea, está en la presentación que los exploradores españoles hacen de esta ciudad del llamado Nuevo Mundo, ante la Corona. Carlos-Urani Montiel enfatiza que la lectura europea de la Jauja andina no tuvo como base cartas

geográficas o de navegación, sino los relatos de navegantes o de cronistas que se maravillaron ante el nuevo paisaje y lo engrandecieron como parte de una estrategia política, donde “la meta es el favor, el patrocinio y hacer de la Conquista una empresa nacional” (2007, p. 78).

Antes del arribo de los europeos al denominado ‘Nuevo Mundo’, la Jauja que estos tenían en su imaginario era un lugar que carecía de una ubicación determinada y de jerarquías sociales. Esta ausencia de coordenadas específicas no significó que los relatos, fábulas o leyendas evitaran dar algunas referencias sobre cómo llegar, se asumía que ese paraíso terrenal laico³³ se ubicaba en Oriente, y era necesario navegar para llegar a él, “se identificó con islas, espacios cerrados libres del contacto con la civilización” (MONTIEL, 2007, p. 77). La Jauja que nos muestra la novela de ERM en cierta medida es una isla, no por carecer de contacto con la civilización, sino por resistirse a reproducir las mismas formas de opresión que eran comunes en las zonas aledañas; es decir, se da en la Jauja andina ficcional un aislamiento simbólico, pues a pesar de estar rodeada de zonas donde subsiste el estado servil del indio, no se ha dejado influir por dicha tara social, y más bien ha logrado incorporar a los campesinos a la condición de ciudadanos.

Carlos Hurtado Ames hace una rápida revisión de las distintas hipótesis sobre el origen del nombre de Jauja³⁴, y sostiene que la más aceptada sería la deformación de la voz quechua “hauca”, que significa “descansado” u “holgado” y que, al no poder ser pronunciada correctamente por los españoles, derivó en el nombre de la que fuera la primera capital del Virreinato. En cuanto a la asociación de esta región andina con la leyenda europea, Hurtado Ames indica que se debe a una relación por ser esta la primera región que acoge a los conquistadores, quienes llegaron con la leyenda del País de Cocaña como parte de su horizonte cultural, esto, sumado a la impresión que les causó el paisaje de Hatun-Xauxa pudo contribuir para que se realizara esta asociación entre la leyenda europea y la ciudad andina.

El historiador Porras Barrenechea también se ocupó de esta simbiosis entre ambas jaujas, planteando que dicha asociación pudo generarse, en parte, porque en las cartas que los españoles enviaban a la Corona constaba como lugar de origen la ciudad de Xauxa, entonces, las

³³Montiel afirma que la leyenda del país de la Cocaña es la variante laica del paraíso terrenal, pues se le asocia a los placeres del cuerpo, tales como el descanso, la glotonería, e incluso la juventud eterna.

³⁴Aquí nos referimos a la Jauja andina.

riquezas del territorio americano fueron directamente asociadas a la región de la cual se emitieron dichos informes. Se advierte una contradicción entre la realidad y las noticias que llegan a España, pues si bien en el país ibérico, Xauxa alcanza fama por su riqueza, esto no se reflejaba entre los conquistadores asentados en la región, quienes manifestaban que el clima frío y con nevada impedía la ganadería, pudiendo haber contribuido este factor a que Pizarro decidiera el traslado de la capital a la costa, a Lima específicamente.

* * *

Si bien hay estudios históricos y antropológicos que refuerzan la hipótesis de que los factores mencionados contribuyeron a la consolidación de una Jauja mestiza e integrada, donde lo pequeño burgués se logra consolidar como lo propiamente nacional, no está dentro de nuestras pretensiones reafirmar tales hipótesis. Nuestro objetivo, como ya ha sido señalado, es analizar cómo este material pretextual sirve de base para la creación de la sociedad utópica que ambas novelas pretenden retratar.

Los aspectos indicados en este capítulo no solo contribuyen a la configuración de la Jauja novelada, sino que buscan darle una explicación histórica al carácter diferenciado de la ciudad. Heraclio Bonilla, que si bien elogia a *País de Jauja*, no admite la veracidad de la tesis referente a la alianza hispano-huanca; para este autor la ciudad y su pasado fueron objeto de una ideología que tuvo como portavoces a los herederos de una élite terrateniente. También cuestiona que el buen clima y las bondades geográficas del Valle hayan sido decisivas para que los españoles fundaran aquí la primera capital del Virreinato, más bien, atribuye la fundación de la ciudad a una estrategia política.

La Jauja delineada en *País de Jauja* y en *Libro del amor y de las profecías* pareciera ser la misma, como ya lo hemos dicho en páginas anteriores. Si nuestra lectura en vez de centrarse en las historias familiares de sus respectivos protagonistas, tomara al espacio como protagonista, podríamos postular que estamos ante una misma novela donde su primera parte relataría la constante llegada de pacientes al sanatorio Olavegoya, mientras que la segunda parte daría cuenta de los cambios generados en la ciudad hacia el final de la ola migratoria por salud.

Es indudable que sobre cada una de las novelas en cuestión hay más de una lectura posible, pues contienen una pluralidad de temas, situaciones, y personajes que merecen un estudio

aparte. Optar por enfocarnos en la condición de ‘novela de propuesta’ a la que el autor alude en una entrevista sobre *País de Jauja*, nos llevó a cuestionarnos si esa propuesta también no está presente en *Libro del amor y de las profecías*. Si bien en *País de Jauja* se pone mayor énfasis a ese carácter proposicional, concluimos que su siguiente novela se erige como una continuación de ese mundo donde los conflictos son apaciguados, donde una vida modesta, digna, y tranquila ejerce mayor fuerza que el racismo, y/o cualquier tipo de discriminación.

3. DE LA ARMONÍA AL CONFLICTO

En el capítulo anterior hemos visto cómo la construcción de una Jauja armónica se sustenta en una reinterpretación de la historia, no porque el autor haya alterado deliberadamente los hechos para exaltar su ciudad natal, sino porque su lectura modifica las significaciones y/o consecuencias de distintos acontecimientos históricos.

Algo que hemos tocado en el primer capítulo -quizá solo mencionado- es que bajo esa capa de felicidad con la que ambas novelas se cubren, lucha por salir a la luz su contraparte: las contradicciones subsisten pese al mestizaje de la zona. No cabe duda de que cada autor implícito busca rescatar la identidad andina del mestizo; la carga ideológica que domina ambos textos postula que un proceso de mestizaje no debiera anular los valores de la cultura dominada.

Pese a esa intención de armonizar la cultura dominada y la dominante en el espíritu del mestizo, ambas novelas se construyen como una apología de la ‘ciudad letrada’, lo cual resulta contradictorio porque la letra fue la primera, principal y más extendida arma de dominación que usaron los europeos en la conquista del Nuevo Mundo. Con esto no queremos decir que la ‘letra’ debiera ser desterrada del universo novelístico de ERM, pero no podemos dejar de preguntarnos, ¿cómo realzar lo andino en el alma del mestizo si este le rinde un culto exagerado al universo letrado?

Antes de ensayar una respuesta ante una interrogante que nos parece más que compleja, una gran contradicción; revisaremos algunos aspectos de las novelas en cuestión a la luz de los conceptos de ‘ciudad letrada’ y ‘transculturación’ propuestos por Ángel Rama, y la categoría de ‘heterogeneidad’ planteada por Antonio Cornejo Polar.

En *País de Jauja*, el imperio de la letra queda evidenciado por la presencia de la biblioteca municipal, lugar que es frecuentado por el protagonista gracias a que su hermano mayor ocupa ahí el puesto de bibliotecario. Ambos hermanos profesan un interés desmedido por la lectura, Claudio por la novela, y Abelardo por los textos de historia. En *Libro del amor y de las profecías* hay una fuerte presencia del local municipal, aquí trabaja Juan Esteban Uscamayta entregando partidas y actas de defunción, este personaje es parte de esa burocracia que sostiene la ‘ciudad letrada’. Sobre la importancia de la letra en la construcción de la ciudad, Ángel Rama dirá lo siguiente:

En el centro de toda ciudad, según diversos grados que alcanzaban su plenitud en las capitales virreinales, hubo una 'ciudad letrada' que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: Una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder y componían lo que Georg Friederici ha visto como un país modelo de funcionariado y burocracia. (1998, p. 32)

Nuestro conocimiento de la Jauja novelada es en realidad la versión que los protagonistas construyen, pues en ambas novelas las descripciones del espacio y de su sociedad se mezclan con los vínculos afectivos que aquellos mantienen con su ciudad natal. En *País de Jauja*, como ya lo hemos mencionado, se nos muestra una ciudad apacible inmersa en una ola migratoria producto de la fama curativa de su clima. Gentes de distintas ciudades del país y del extranjero llegan por motivos de salud; quienes son propios del lugar tienen pequeños negocios u oficios modestos que les permiten una vida sin lujos, pero digna.

Un conjunto heterogéneo de personajes desfila por esta novela, extranjeros medianamente ilustrados, maestras de escuela, de música, artesanos, pequeños comerciantes y aficionados a la lectura como el protagonista y su hermano. Se aprecia también una fuerte presencia de la Iglesia, y de las instituciones locales. En términos generales, podemos definir la Jauja de la primera novela de ERM, como una sociedad pequeño burguesa, católica e ilustrada.

Libro del amor y de las profecías pone énfasis en las autoridades locales y el ejercicio del poder, esto la diferencia de *País de Jauja*. En la segunda novela, tenemos un alcalde que hace uso y abuso de su poder por intereses personales, aceptando sobornos para dar licencias a ciertos negocios. Destaca en esta obra la presencia del diario local, el cual se constituye como un aliado de la autoridad jaujina, además de autodefinirse -este medio de comunicación- como la reserva moral de la ciudad, pues aquí también la influencia de Iglesia es bastante fuerte, al punto de confundirse con la autoridad política. El dueño y editor del diario local asume la defensa de ambas instituciones, pero le atribuye a la Iglesia un nivel superior, es decir, considera que la política debe regirse según la moral cristiana.

El rol protagónico de la letra destaca en ambas novelas desde el propio lugar de enunciación; Claudio y Juan Esteban, además de cumplir la función de narradores y protagonistas, son quienes escriben las historias: Claudio Ayala redacta un diario sobre sus vacaciones de verano,

mientras que Juan Esteban Uscamayta escribe una crónica de su ciudad, la cual se la dedica a Urganda.

En suma, ambos personajes son sujetos letrados que podríamos definirlos como intelectuales en formación. En ambos casos, la lectura y todo lo referente a la cultura erudita forman parte de sus intereses. Claudio Ayala gran lector de autores peruanos, cultivador de la música clásica y los yaravíes; Juan Esteban Uscamayta, bibliófilo, lector de distintos temas, textos antiguos sobre astronomía son los que más llaman su atención, además, es un prosista aficionado.

Debemos mencionar que Claudio es comparado por su tía con un notario por las libretas que usa para anotar lo que pasa en su día a día; ahí deposita sus vivencias, sus cuentos y las cartas que le escribe a su hermana, esos textos “resultan ser como los pliegos de Melquíades en *Cien años de soledad*, el material primigenio de la novela que el lector tiene en sus manos” (ZAPATA, 2004, p. 125-126). Estos ejercicios escriturales, tanto el de Claudio como el de Juan Esteban, reafirman del imperio de la letra en la sociedad jaujina, pero también son una expresión de ese deseo de inscribir a la ciudad natal en el sistema occidental.

Será justamente su condición de ciudad ilustrada (o letrada) la que distinga a Jauja de las otras ciudades andinas. Dentro de esta sociedad modelo, la letra ocupa un papel importante, es una herramienta de poder. El correcto uso de esta tecnología confiere un estatus de superioridad, como ocurre con Claudio, a quien su tía ve como un futuro notario por el ejercicio constante de la escritura; por otro lado, Juan Esteban Uscamayta es señalado como el autor de una nota anónima contra el alcalde, quien en represalia lo retira del cargo, siendo el único argumento para acusarlo, la correcta escritura de la nota en cuestión. Bajo la premisa de que “el anónimo está redactado en lenguaje correcto” (1999, p. 417), además de atribuirle la responsabilidad del acto, se afirma - implícitamente- la importancia de la letra, y que son pocos quienes la dominan.

Pero la letra no solo es considerada como un instrumento para mantener el orden de la ciudad o para situar en un estatus superior a quien la ejerce con corrección, sino que también puede ser usada como medio de expresión artística. Por ejemplo, Claudio Ayala y su madre se dedican a la recopilación de yaravíes y otras piezas musicales andinas para adaptarlas al piano, esta tarea supone llevar esa música popular a una partitura, es decir, al papel. Los relatos orales que le llegan a Claudio por medio de Marcelina también terminarán en el papel, este se encargará de fijarlos,

pero no en su forma original, sino tergiversados por la memoria o por la ficción. Los relatos orales le servirán al protagonista para su creación literaria, haciendo aparecer en sus cuentos a personajes míticos andinos y europeos.

El caso de *Libro del amor y de las profecías* será similar, pues esa oralidad que al protagonista le llega por medio de su amante, pasará a la escritura, en esa crónica que él mismo redacta y que es la novela en sí.

Mientras *País de Jauja* muestra cómo la cultura andina se expresa gracias a las técnicas y/o tecnologías occidentales; *Libro del amor y de las profecías* presenta una sociedad donde sus manifestaciones culturales y sus relaciones de poder tienen como base la escritura. Las autoridades locales y su reprochable uso del poder son descritos por Juan Esteban Uscamayta, empleado municipal, que desde su pequeña oficina observa cómo el alcalde se sirve del poder que su cargo le otorga para exigir pagos indebidos.

El desencuentro inicial, entre el alcalde y Urganda Felices -situación que da pie a la narración según afirma Juan Esteban- origina una serie de momentos donde la escritura sirve para legitimar las decisiones ediles. Se exhorta a Urganda de manera escrita a que cierre su consultorio de nigromancia, a lo cual la implicada apela con una carta dirigida al alcalde, sabiendo que dicha réplica no servirá de nada, la envía para que quede constancia o porque es lo que corresponde hacer ante esta situación. El alcalde, por miedo a los poderes sobrenaturales que se le atribuyen a Felices, opta por dejar sin efecto la disposición del cierre del supuesto consultorio, le ofrece a la agraviada hacer pública las disculpas a través del diario local, expresando así, el valor de la escritura sobre la palabra.

3.1 La utopía de la sociedad armónica

Cundo algunos críticos alegan que el gran aporte de la obra de ERM es la representación de un 'mestizaje armónico', una solución -al menos, en la ficción- del desencuentro entre las culturas quechua y occidental, no podemos menos que pensar en un proceso de transculturación. Artículos críticos apuntan a reforzar la imagen de Jauja como una región mestiza, donde la sociedad vive una integración cultural feliz; sus habitantes transitan con gran comodidad entre las tradiciones nativas y las foráneas, más aún los protagonistas, quienes hacen suya la cultura

occidental, o se valen de esta para potenciar la propia, como se observa, más nítidamente en *País de Jauja*.

Resulta muy significativa la frase de la madre del protagonista: “Lo nuestro es la música de los huaynos, de los yaravíes, de los pasacalles, pero hay otras formas de música que también pueden ser nuestras”³⁵ (2001, p. 50). Estas palabras de Laura Manrique confirman que en el universo ficcional de *País de Jauja* hay una predilección por el mestizaje. Pero ese mestizaje por el que se apuesta en la novela, tiene una particularidad: los sujetos que se ven envueltos en ese proceso, incorporan, consciente y libremente, la cultura externa. En esa forma de asimilar la nueva cultura estaría la base de lo que hemos venido denominando ‘mestizaje armónico’.

Se materializa en *País de Jauja* y en *Libro del amor y de las profecías* un proceso de integración donde la cultura local no es desplazada por la extranjera, ambas caminan a la par y logran consolidar una nueva identidad local, donde los jaujinos participan de sus festividades regionales, se transmiten oralmente sus mitos, bailan huaynos, deleitándose, a su vez, con música y literatura europea, o con el estudio del latín³⁶ y el ejercicio de la pintura³⁷.

Sin embargo, pese a toda esa armonía y procesos de integración, subsisten contradicciones en estas dos novelas. La exaltación de la armonía y del mestizaje feliz, no supone el soterramiento de las tensiones y/o conflictos existentes entre ambas epistemes. Entonces, esa ‘utopía posible’ como define el autor a su novela, sería, no la edificación de una sociedad perfecta, sino, una donde las traumas y las taras no consiguen imponerse en las relaciones sociales. No se niega la presencia de aspectos negativos, solo se muestra cómo sería la sociedad si en vez de valorizar en términos de ‘positivo’ y ‘negativo’ las diferentes influencias culturales que esta recibe,

³⁵Esta frase corresponde a una conversación con su menor hijo, donde comentan sobre las clases de piano que este tomará con Mercedes Chávarri. Esta maestra de piano y amiga de la familia se caracteriza por preferir la música europea a la local, a la cual, incluso, mira con desprecio.

³⁶Cristóforo Palomino es un peluquero jaujino que se define como autodidacta y se jacta de cultivar el latín, este sería otro de los personajes de *País de Jauja* que tiene un pensamiento eurocéntrico.

³⁷Aquí nos referimos a la hermana de Claudio, ‘Laurita’, quien estudia pintura en Lima, en Bellas Artes. En sus esporádicas visitas a Jauja, aprovecha para pintar los paisajes del valle, ante los cuales se maravilla al igual que su hermano menor.

sus miembros pudieran hacer una selección de aquellos aspectos o instrumentos de la cultura externa que quisieran incorporar.

Asumiendo la premisa del autor de que “la felicidad se impone a lo trágico”, resulta comprensible que dentro de esa sociedad mestiza e integrada subsistan expresiones de racismo y eurocentrismo. Las novelas en cuestión no tienen como finalidad desterrar esas taras que impiden la integración cultural en el país, sino, mostrar que la modernidad capitalista no es el único camino para el proceso de integración nacional. Los protagonistas (Claudio Alaya y Juan Esteban Uscamayta) y sus respectivas familias son el resultado de esa modernidad ideal, mientras que personajes como Mercedes Chávarri, el cura Wharton y Cristóforo Palomino (*País de Jauja*) representan la modernidad tradicional que dicta que la cultura europea es superior en todos sentidos, y, por lo tanto, las tradiciones locales debieran desaparecer.

A pesar de que la crítica ha convenido en afirmar que en la narrativa de ERM se atenúan los factores que obstaculizan la integración cultural en el país, estos salen a la superficie manifestándose con fuerza, contradiciendo la ideología que subyace al texto y que determina que la armonía se impone ante las contradicciones. En el caso de *País de Jauja* hay un episodio que puede leerse como una reformulación del ‘diálogo de Cajamarca’; mientras que el episodio inicial de *Libro del amor y de las profecías* muestra abiertamente el desmesurado valor que se le otorga a la letra, pero en esta segunda novela, hay también un acontecimiento donde el mestizaje armónico se muestra en su grado máximo, nos referimos al manto que Celeste Gandarías borda a pedido de un amigo del protagonista.

A continuación, analizaremos los episodios mencionados a la luz de las categorías de ‘heterogeneidad’ y ‘transculturación’, pues pese a que ambas novelas han sido definidas como experiencias transculturadoras -y en cierta medida lo son-, también muestran contradicciones, desencuentros, pugnas entre cosmovisiones y otros aspectos que pudieran sugerir que dicha armonía es en realidad, un recurso narrativo del autor implícito con un interés específico.

Colocar las citas correspondientes para cada uno de los episodios mencionados nos tomaría varias páginas, así que optamos por realizar un resumen para cada caso.

3.2 El 'diálogo de Cajamarca' en *País de Jauja*

La historia de esta novela está ubicada entre los meses de diciembre de 1946 y abril de 1947, periodo de vacaciones escolares de fin de año del adolescente Claudio Alaya. Podemos decir que estamos frente a una novela de aprendizaje, pues lo central de la obra es el desarrollo intelectual y artístico de su protagonista, así como su tránsito hacia la adultez. Pero es también una novela de costumbres, donde se aprecian las tradiciones andinas, y las europeas, además de mostrar la vida cotidiana de esa pequeña burguesía provinciana.

El episodio al cual nos referimos en este apartado, corresponde a una manifestación que organizó el cura Wharton contra Fox Caro, carpintero vecino de la familia Alaya Manrique. Este personaje, si bien es secundario, lo que representa no lo es tanto. Claudio Alaya lo envuelve de un aura misteriosa, pues este además de ser un fabricante de ataúdes, también “predica el amor a la vida”, como lo señala Abelardo, el hermano mayor de Claudio. Las prédicas de Fox Caro se realizan en su casa, donde el artesano se reúne con un pequeño grupo de vecinos, para hablar “de la pureza, de la transmigración de los seres y otras candideces...” (2001, p. 11).

Las reuniones del señor Caro no son un secreto, todos en la ciudad saben de la existencia de estas, situación que generó la ira del cura Wharton, quien decidió hacerle frente junto a un grupo de beatas. Los gritos y los rezos de este grupo de fieles demoraron en tener respuesta, la casa de Caro permanecía cerrada, como si no hubiera nadie en ese momento, hasta que finalmente salió el aludido, observó la multitud desde el balcón del segundo piso de su casa e intentó calmarla, a lo que el cura que comandaba el griterío respondía exacerbado de ánimos, tildándolo de hereje. Poco a poco fueron llegando los defensores de Fox Caro, y entre ellos alzó la voz Cristóforo Palomino, apelando a la Constitución de la República para defender al carpintero, alegando que dicho documento le otorga la libertad suficiente para expresar sus ideas.

El enfrentamiento entre los fieles y Palomino, es en realidad el enfrentamiento de la fe y de la razón; pues mientras los primeros no pueden más que alegar al carácter mayoritariamente cristiano de la sociedad jaujina, el peluquero argumenta que “¡Nadie puede privarle de lo que la república y la humana razón le reconoce!” (2001, p. 477). Continúa el enfrentamiento entre Palomino y la cofradía, mientras que Fox Caro observa atentamente, y en calma, interviniendo de vez en cuando, más que para defenderse, para hacer un llamado a la cordura. Finalmente, el gran

vencedor de esa gresca fue el mal tiempo, pues una lluvia torrencial puso fin a los gritos y rezos del cura Wharton y sus seguidores.

En *Escribir en el aire*, Antonio Cornejo Polar desarrolla ampliamente la categoría de ‘literaturas heterogéneas’. Para el teórico peruano la literatura latinoamericana es un sistema complejo construido a partir de conflictos y contradicciones, lo cual obliga que se examine lo medular en su constitución, lo cual sería “la duplicidad de sus mecanismos de conformación: la oralidad y la escritura” (2003, p. 19). El episodio histórico conocido como ‘el diálogo de Cajamarca’ es -a juicio de Cornejo Polar- el punto de partida de esa interacción conflictiva, hecho que será narrado en muchas crónicas, además, se convertirá en motivo de representación en distintas manifestaciones, como por ejemplo, danzas rituales, y en muchos casos, como lo menciona el teórico peruano, la versión será modificada, incluso, representando la victoria del Inca.

En esa suerte de actualización del ‘diálogo de Cajamarca’ que se da en *País de Jauja*, resalta el hecho de que no hay vencedores; tal como lo mencionamos, una lluvia torrencial puso fin a la manifestación de repudio contra Fox Caro. Aunque, considerando que las últimas palabras del sacerdote fueron “¡vamos a volver!”, asumimos que tal gresca podría repetirse cíclicamente, y al igual que esta vez, no habría un vencedor. Una de los principales planteamientos en la narrativa de ERM -como ya lo hemos mencionado- se refiere al ideal que debe perseguir la nación: la consolidación de una sociedad mestiza. Se exalta el mestizaje como lo constitutivo de lo propiamente nacional, y se aboga en favor de la necesidad de consolidar un proceso de mestizaje integrado, el cual sería aquel que mantiene el equilibrio entre esas dos visiones de mundo tan ajenas entre sí.

En *Nacimiento de una utopía*, Manuel Burga estudia algunas comunidades andinas contemporáneas que a través de danzas rituales recrean el encuentro del Inca con Francisco Pizarro; representación que forma parte del folclore regional y que se realiza en fechas específicas, como fiestas patronales, lo cual ya es una muestra de mestizaje. Cada pueblo ejecuta su propia versión, donde no cambian los hechos, solo se reinterpretan. Habría que destacar que distintas versiones del ‘diálogo de Cajamarca’ que se dan en los diferentes pueblos andinos, son más que una actualización de un hecho histórico, una expresión de la evolución social del lugar.

Advierte Manuel Burga que estas festividades son un derroche de dinero y ostentación, donde la elite del lugar afirma su superioridad a través del gasto exagerado, algo que como bien lo indica el historiador, resulta ilógico dentro del sistema capitalista (2005, p. 63). Se infiere a partir de esto, que en esa ritualización (el acto, y su preparación) se expresa la identidad de la comunidad.

Con la muerte de Atahualpa se derrumbó el Imperio, pero también el orden del mundo quechua. Quizá los cambios que sufrió la región en el plano simbólico fueron los más significativos, pues la muerte del Inca no fue solo un cambio de gobernante, sino la implantación de un nuevo sistema-mundo, el surgimiento de nuevas relaciones sociales, así como la imposición de una nueva religión. Por tal motivo, resulta significativo que en algunas comunidades, la representación del encuentro de Cajamarca se resuelva bajo el sincretismo de la bandera nacional (CORNEJO POLAR, 2003, p. 45), hecho que representa la aceptación del mestizaje. Resolver las contradicciones bajo un símbolo patrio, supone que los campesinos se asumen como parte de la nación, es decir, se identifican con ella; asimismo, asumen su condición de mestizos, pues en buena cuenta, esa es una de las ideas que subyace a los símbolos patrios.

En el enfrentamiento entre el cura Wharton y el artesano Fox Caro, no se recurre a un símbolo patrio para representar un final armónico de dicha gresca; sin embargo, la Constitución ingresa para defender al fabricante de ataúdes. El episodio de Cajamarca -según refiere Cornejo Polar- es en realidad la historia del fracaso del libro, y no un enfrentamiento entre la oralidad y la escritura como pueden hacer creer los hechos. La biblia, en cuanto objeto sagrado y mágico, no consiguió su propósito: la conversión 'mágica' del Inca. Así como falló la biblia, falló la Constitución, en este caso, la ley. El cura no se amilanó ante los argumentos del peluquero, más bien, con más vehemencia imponía su autoridad, exigiéndole al artesano que acabara con su prédica, es decir, con aquellas pequeñas reuniones que se realizaban en su casa.

La manifestación protagonizada por el cura Wharton en contra de Fox Caro, es en realidad, la representación del conflicto entre la cultura nativa y la foránea. El religioso intenta imponer los valores cristianos a la fuerza, mientras que el carpintero solo resiste tal tentativa, no ataca, más bien llama a mantener la calma, ya que la cofradía comandada por Wharton tenía los ánimos exacerbados.

Distintas lecturas se pueden hacer sobre el enfrentamiento entre Palomino y Wharton, también se podría argumentar en función a las causas que llevaron al peluquero a asumir la defensa del artesano, aunque distintos aspectos podrían aflorar en relación a lo protagonizado por ambos personajes, nuestra lectura sugiere que ese momento representa los rezagos coloniales que subsisten aún en la República. Vale precisar que Wharton es un sacerdote conservador, además de poseer una personalidad prepotente, que le lleva a mantener a los feligreses en el camino de la fe, intimidándolos.

La ausencia de un vencedor -tanto en el enfrentamiento con Palomino, como con Caro- sugiere que ambas visiones de mundo se encuentran en equidad en la formación de la identidad nacional, pese a ello, ciertos elementos develan la existencia de tensiones entre ambas cosmovisiones. Habría que mencionar, en primer lugar, que la revuelta frente a la casa de Fox Caro fue propiciada por el sacerdote; esto resulta bastante significativo, porque se retrata la tentativa del occidental de imponer su cultura al nativo, el cual, obviamente, debe resistir tal imposición, que es lo que hace Fox Caro. Se construye una visión de malos y buenos, donde hasta cierto punto se pretende victimizar al sujeto andino, que no tiene otra alternativa que defenderse sin atacar, siendo esta defensa, la de su identidad cultural.

País de Jauja construye estereotipos de ambas culturas retomando las dicotomías clásicas: oralidad / escritura; cultura / folclore; cristianismo / cosmovisión andina; etc. Podemos asumir que la intención del autor implícito es reivindicar la cultura nativa, pero ya no exaltando sus mejores rasgos, sino recurriendo a su victimización, y a la satanización de los occidentales. Las etiquetas que se le atribuyen a cada cultura, contradicen los planteamientos de la novela, en principio, porque *País de Jauja* aboga por un mestizaje logrado, e incluso feliz; la ciudad de Jauja en esta novela es presentada, como lo hemos mencionado en reiteradas ocasiones, como un lugar donde se logró consolidar una sociedad mestiza, diferenciándose de las regiones vecinas donde se mantenían distintas formas de vasallaje.

Ya en el primer capítulo de esta tesis, habíamos comentado un pasaje donde el personaje Mitriades dejaba en claro que Jauja tenía una situación privilegiada en comparación con otras regiones andinas, pero ese no es el único momento en la obra donde la condición privilegiada de la ciudad se explicita. A continuación, citaremos parte de un diálogo entre Claudio y 'Laurita':

“No sé adónde vas, hermano.” “Pues a lo que decía, que los demás no deberían quedarse en lo que son...” Laurita hizo un gesto y anotó: “Sí, pero no es mucho lo que podemos hacer. Y además, si comparamos Jauja con las demás provincias de la sierra, verías que no tenemos derecho a quejarnos.” “Eso es lo que dice Mitriades.” “Es así, Claudio.” “El otro día el señor Radulescu dijo que Jauja es como el sanatorio, un *buque*, donde conviven gentes muy diversas y se llevan bien a pesar de todo.” “Bonita imagen, pero habría que precisar hacia dónde nos dirigimos.” “Hacia una patria diferente, tal vez.” Tu hermana sonrió y añadió: “Y no sólo nave, sino también ‘isla feliz’, como hemos dicho a pesar de que aquí también hay injusticias y se sufre, por la tuberculosis, la pobreza, las diferencias sociales, que aunque atenuadas, también existen” (2001, p. 514)

Otra vez se expresa la situación diferenciada de la sociedad jaujina, se hace hincapié en su cosmopolitismo y en cómo esto contribuyó en términos positivos a la constitución social de la ciudad. Además de reafirmarse la predilección por el mestizaje, queda en evidencia que para el autor implícito el arribo de otra cultura no supone, una pérdida de los valores nativos, sino por el contrario, un enriquecimiento de estos, además, la llegada de otra cultura contribuiría al desarrollo de la cultura local.

Sin embargo, el proceso de intercambio cultural no es tan sencillo; este ingresa, necesariamente, en una dinámica de imposición y resistencia, donde las sociedades envueltas luchan, básicamente, por dos motivos: reafirmar su identidad cultural, y lograr la supremacía sobre las otras sociedades. La Jauja de Claudio Alaya está inmersa en ese proceso, y por más esfuerzos de este por mostrar una sociedad integrada y feliz, los conflictos emergen; en las palabras de Laurita se quiebra esa idealización de Jauja, pues la hermana mayor del protagonista ofrece una visión más objetiva de la ciudad, donde hay pobreza y diferencias sociales, pero como bien lo dice, ‘se encuentran atenuadas’, aunque quizá sea mejor decir ‘ocultas’ por la idealización de Claudio.

Tal como se mencionó en la descripción del evento que rige este apartado, Fox Caro demoró en asomarse a su balcón y enfrentar a la turba enardecida, mientras tanto, Claudio preocupado por la ausencia del artesano y por la posibilidad de que de los gritos y rezos pasen a una acción más agresiva, empieza a cavilar sobre los acontecimientos, pero fiel a su costumbre, se deja llevar por su imaginación, y fantasea:

Y a todo eso, ¿qué era de Fox Caro? ¿Acaso no había oído el vocerío? ¿No había nadie que lo hubiese prevenido? Pensaste otra vez en avisar a tu madre y encaramarte luego al flamante muro que separaba las dos propiedades, para llamar a gritos al sitiado. No lo hiciste, sin embargo, pues te dijiste que ya debía estar informado de lo que acontecía, y no sólo informado sino preparado, como a las claras indicaban esa puerta y ventanas tan cerradas. Después de todo le bastarían unos cuantos ataúdes para defender el zaguán, mejor que a Troya sus murallas, y unas bolsas de cascotes para bombardear y poner

finalmente en fuga a la hueste cucufata. ¿Fox de guerrero y defendiendo su casa, por no decir su ciudad, como un héroe homérico? ¿Por qué no?

Aclaremos que este no es el único momento en el cual el protagonista funde la historia de Jauja con la de la *Iliada*. A partir de su acercamiento al poema homérico, este adolescente con ribetes de poeta y fabulador como bien lo refiere su familia, se vale del texto griego para crear historias donde sus amigos y vecinos son los protagonistas. Pero también se vale de las historias que Marcelina -antigua empleada de su casa- le contaba de niño, relatos andinos que este transcribía en un cuaderno, y que con el correr del tiempo se convertirían en material de sus ficciones, incluso mezclándolas con la literatura homérica, y siempre incluyendo a algún amigo o vecino en sus cuentos.

Se reafirma al protagonista como la meta a alcanzar en el proceso de mestizaje, asimismo, su quehacer literario encuentra su punto de partida en la fusión cultural, pues estas incursiones en la creación de historias corresponden a sus primeros pasos en el arte narrativo, en el cual se inicia inocentemente, primero creando historias para los amigos con el afán de molestarlos, que podrían considerarse chismes, para luego pasar a construir historias, con una intención literaria propiamente dicha.

El protagonismo que por momentos tiene la incursión de Claudio en el arte literario puede significar la supremacía de la letra sobre la voz, pero también es uno de los tantos mecanismos y/o recursos de los que se vale el narrador para reafirma el valor positivo del mestizaje, pues la literatura de Claudio es justamente eso, la fusión de dos tradiciones culturales, usa los mitos andinos y la literatura europea para construir sus cuentos.

Para José Mendívil, “Claudio es un protagonista que vive en un lugar imaginario-real-posible, en el que concurren, sin los odios del pasado, lo nativo y lo foráneo, lo mítico y lo racional, las señas y símbolos de la cultura, y la vitalidad de los mitos andinos” (2011, p.154). Esto nos lleva a pensar, que quizá la apuesta más que por Jauja sea por Claudio, aunque este no podría ser el mestizo ideal³⁸ sin la experiencia de su ciudad natal.

³⁸Para José Mendívil, Claudio Alaya es el mestizo ideal porque se ha reconciliado con su pasado histórico, no guarda un deseo de revancha por la dominación europea, más bien, asimila sus valores y los incorpora a su identidad andina.

3.3 El imperio de la letra en *Libro del amor y de las profecías*

Esta novela puede ser leída como una crónica de costumbres, pues retrata la vida en Jauja a inicios de la segunda mitad del siglo XX. Escrita por su propio protagonista (Juan Esteban Uscamayta), es concebida como una carta a Urganda Felices, una prima lejana, a la que el protagonista confiesa amar platónicamente. Esta crónica de la vida jaujina es también el diario personal del protagonista, pues además de narrar los acontecimientos cotidianos de su ciudad, plasmaba en dichas páginas, pensamientos, sueños, historias inventadas por él mismo, transcribía huaynos, etc. Texto ambiguo que de ser una epístola dirigida a Urganda, pasa a ser una novela de costumbres, para por momentos convertirse en el diario personal del protagonista.

El episodio inicial, y que, según palabras del propio protagonista, es el motor de esta extensa crónica, es un momento clave para este estudio, pues anuncia la relevancia de la letra en la sociedad que aquí se representa. Una mañana de 1963, Juan Esteban Uscamayta, datario de la municipalidad, observó una discusión entre el alcalde (Hermenegildo Porras) y Urganda Felices, donde por los gritos de ambos, dedujo que el problema inició porque el alcalde le había exigido a la mujer la formalización de un consultorio de cartomancia que le atribuía tener, a lo que esta respondía que tal consultorio no existía, y que no podía cerrarlo por tal motivo, y mucho menos pagar por una licencia de funcionamiento.

Indagando un poco más sobre tal asunto, el protagonista se entera de los pormenores; tras la ausencia de respuesta por parte de Urganda ante las notificaciones, esta recibió la visita de un trabajador municipal que le obligó a clausurar uno de los ingresos de su casa, pues el consultorio al cual alude el alcalde, es en realidad la casa de Urganda. Tras el atropello cometido, tuvo que asistir a la municipalidad a realizar un reclamo.

En realidad, fueron los propios vecinos quienes le atribuyeron a Urganda la condición de adivina, o bruja; menciona el narrador que, espontáneamente, la visitaban para realizarle alguna consulta³⁹, pero esta nunca cobró por tales servicios, así que no podía considerársele como dueña

³⁹No se menciona desde cuándo ni porqué esta mujer fue considerada una adivina; pero toda la ciudad acudía a ella para consultas sobre el futuro, interpretación de sueños, y hasta sanaciones.

de un consultorio. Siguiendo con la historia, nos enteramos de que el alcalde no es un defensor de las buenas costumbres y la moral jaujina como él mismo se autoproclama, sino que es un político que hace mal uso de su cargo, y la persecución contra Urganda tenía como única finalidad recibir dinero.

La discusión entre la autoridad jaujina y la supuesta adivina podría interpretarse como una actualización de las prácticas de extirpación de idolatrías, pues al igual que en la colonia, en la Jauja de Urganda y Juan Esteban, la fe católica y la política se confunden, y conjuntamente estas instituciones buscarán desterrar cualquier acción que sea incompatible con el cristianismo. Aunque en el caso de esta novela, el alcalde no es un ferviente católico, sino alguien que se vale de ese límite difuso entre dichas instituciones para su propio beneficio. Para Hermenegildo Porras preservar la moral no es importante, pero necesita de la Iglesia para legitimarse en el cargo y ejercer el poder que este le confiere.

El protagonista reproduce en su texto, la nota del diario local *El Porvenir* donde se relata el suceso, posicionándose a favor del alcalde; este hecho evidencia la construcción simbólica de la ciudad, que como refería Ángel Rama en su ya clásico libro, se hacía imprescindible para la organización de la misma, así como el surgimiento de una burocracia letrada y cultivada que sirva de sostén a esa construcción discursiva cuya función es mantener el orden social y político de la ciudad.

Pero la condición de ciudad letrada no se evidencia solo en la cooperación entre el municipio y el medio de comunicación, el propio protagonista forma parte de esa burocracia, tiene el puesto de datario⁴⁰, además que la propia redacción del texto es en sí misma, una reafirmación de la importancia de la palabra escrita. El protagonista se configura como una suerte de historiador aficionado; su pertenencia al mundo letrado y al ejercicio de la letra es innegable.

⁴⁰Según Ángel Rama, antes de la edificación de la ciudad, era necesaria su existencia simbólica, es decir, la creación de una serie de instituciones que darían orden al nuevo espacio social. La administración pública es parte de esa burocracia que organiza la vida en la urbe, y en sus albores en América Latina, quienes formaban parte de ese conjunto de servidores públicos eran los sujetos letrados. Juan Esteban Uscamayta por el cargo que ocupa, es parte de esa burocracia que organiza la ciudad; su función específica es la de entregar y organizar las partidas de nacimiento, matrimonio, defunción, etc.

Habría también que destacar dos momentos específicos que surgen a raíz de la discusión entre el alcalde y Urganda Felices; avanza la historia y Juan Esteban Uscamayta percibe que el vaticinio tan extraño de su prima se va cumpliendo, al menos en el imaginario de los vecinos. Cuando la autoridad edil comienza a usar sombrero, los jaujinos piensan que este simple hecho corresponde a una tentativa de ocultar los cachos que le están creciendo por el maleficio que le lanzó Urganda. Aunque el paso de los acontecimientos no verifica la existencia de tales cuernos, Juan Esteban se inclina por la posibilidad de su existencia, sin embargo, la narración desmiente esto. Un hecho concreto es que ningún habitante de esta ciudad vio los cuernos en la cabeza del alcalde, se infiere entonces, que estos solo existieron en la imaginación popular, fue, entonces, una idea que se esparció a través de chismes y comentarios malintencionados que la mayoría de la población tomó como verdad.

La obra podría considerarse fantástica si alguien hubiera visto los cachos del alcalde, o si la condición de hechicera de Urganda hubiera sido confirmada, pero la obra no confirma ninguno de estos hechos. Destacamos, entonces, el choque de mentalidades; por un lado, tenemos una Jauja organizada legalmente, letrada, racional, etc., y, por otro lado, estamos ante una ciudad donde esa racionalidad se quiebra y la gente entra en la lógica de los eventos sobrenaturales y mágicos. Estas facetas se fusionan también en Juan Esteban, autodidacta con aires de intelectual, aficionado a la historia, además, es parte de esa burocracia que sostiene el plano simbólico de Jauja; pero también encontramos en este personaje, una confianza en lo sobrenatural, pues le atribuye poderes mágicos a Urganda.

3.4 *Libro del amor y de las profecías* y el proceso de la transculturación

No todo es el imperio de la letra en *Libro del amor y de las profecías*, esta obra también constituye un alegato en favor del mestizaje, así como Claudio era la representación del buen mestizo en *País de Jauja*, en esta novela, ese lugar lo ocupa Juan Esteban Uscamayta, quien transita alegremente entre ambas culturas. En esta crónica encontramos transcripciones de huaynos (en quechua y en español), artículos periodísticos y cuentos de su propia autoría, además de reproducir las leyendas andinas que Justina le narra. Un sinnúmero de expresiones de la cultura nativa y la foránea se entrelazan en este texto, y de alguna u otra manera se fusionan en la figura del protagonista.

Pero Juan Esteban Uscamayta no es el único que goza de esta experiencia transculturadora, esta también ingresa a través de Celeste Gandarías⁴¹ en el manto que esta borda a pedido de Fabián, amigo del protagonista quien encarga su confección como ofrenda a la Virgen por el pago de un milagro. Aquí se aprecia cómo una fiesta cristiana pasa a formar parte del folclore local, fusionándose al mismo tiempo con la costumbre andina de la reciprocidad, y en cierta medida, de la ostentación⁴²; también destaca el manto en tanto obra artística. La bordadora crea un paisaje que destaca por sintetizar ambas culturas:

Me torné entonces hacia el manto, cuyas dimensiones habían sido calculadas para que desbordase sobre las andas en los días de procesión. Todo realizaba en él su espacio central, que gracias al juego de las proporciones parecía mayor de lo que en realidad era. La orla inferior consistía, como en la casulla, en meandros a la manera tradicional, pero con un ritmo muy especial, y estaba formado por estilizadas representaciones de escorzonera, esa esquiva planta de la puna, y de tal modo, que en este caso también era imposible no pensar en sierpes. (1999, p. 486)

La descripción de este manto con motivos andinos parece la representación de un cuadro, es decir, un objeto que se asume como herencia quechua, adquiere sentido occidental; no podemos menos que asumir, el producto, su significación y su contexto⁴³, como una experiencia transculturadora. Celeste Gandarías pareciera haber concebido ese telar como una pintura, pues hay una clara intención de la artista de volcar ahí, en su obra, su mundo interior, lo cual contradice el carácter colectivo que es uno de los pilares de la cosmovisión andina.

Es así como en este manto, que de alguna manera nos remite al escudo de Garcilaso de la Vega, nos expresa la culminación de un proceso de mestizaje. La transculturación en tanto proceso de transformación cultural se organiza en función a etapas (pérdida, selección, redescubrimiento e incorporación); por otro lado, este fenómeno se da en zonas de contacto, como lo es Jauja, que si bien no es capital o puerto⁴⁴, sí es un lugar donde extranjeros de todos los

⁴¹Este personaje es una joven bordadora a la que el protagonista admira por su belleza, es más, cuando se refiere a esta, lo hace siempre rodeándola de un aura mística de personalidad andina.

⁴²Para Manuel Burga, las festividades cristianas en la zona andina son una oportunidad para ascender socialmente dentro de la comunidad; ahí entran en una especie de competencia por quien derrocha más dinero, y quien ostenta más. Estas costumbres que contradicen la lógica capitalista encuentran sentido en el universo andino.

⁴³El producto es obviamente el manto, con 'significación' nos referimos a la interpretación de la escena representada en dicho telar, y cuando aludimos al contexto, estamos refiriéndonos a la festividad de la Virgen para la cual se encargó el telar.

⁴⁴ Rama advierte que son las capitales y los puertos las zonas más propicias para los procesos de transculturación, pues

continentes llegan en cantidad, lo cual obligará a la ciudad a modernizar su tradicional dinámica social. Se gestará así, una localidad donde las relaciones sociales capitalistas se fundirán con las quechuas.

Retomando el caso de Celeste Gandarías, habría que mencionar que el telar, según la descripción de Uscamayta, juega con elementos andinos y europeos, por otro lado, ya el propio contexto de la ofrenda es una suerte de síntesis cultural, pues vemos que la fe católica se ha introducido en el mundo andino, mientras que los códigos sociales locales luchan por permanecer, pues aquí estamos ante un ejercicio de reciprocidad propio de la cultura local. Entonces, en el telar en cuestión se aprecian las etapas del proceso de transculturación: la obra pierde su carácter ritual y colectivo; la artista escoge una serie de elementos andinos y europeos para realizar su obra; la naturaleza y la mitología andina ocupan un lugar central en la representación del telar, que finalmente, es considerado -por el protagonista- una síntesis cultural, que en buena cuenta es lo que distingue a Jauja, ciudad andina de contacto cultural.

También queremos destacar que la descripción que el protagonista hace de dicho telar, es la de un intelectual, pues analiza la composición de los elementos y la simbología de los mismos, buscando darle un sentido como si se tratara de una obra de arte entendida en el contexto europeo. Juan Esteban Uscamayta actúa como un crítico que se enfrenta a un cuadro tratando de decodificar su significado como si el carácter estético fuera lo central, olvidándose de su sentido ritual. La mirada del protagonista sobre el telar se contrapone a la de la bordadora, mientras que aquel piensa tener ante sí una representación del sincretismo cultural quechua-europeo, la artesana sostiene lo siguiente: “Yo nunca he dicho que vaya a representar nada, señor Uscamayta, sino que el tema iba a ser el día, la luz”.

Ante esto, no podemos menos que preguntarnos a qué se debe esa ausencia de sintonía entre los sentidos que Uscamayta y Gandarías le atribuyen al telar, creemos que la respuesta está en las tradiciones en que cada uno de esos personajes se inscribe, o asume como propia. El protagonista, de más está decirlo, pese a la revalorización de lo andino, se inserta en el sistema europeo y ha asimilado sus valores, pues este sujeto bien puede definirse como un intelectual

estas regiones son las que están más expuestas a influencias externas; las capitales o ciudades principales por ser los centros donde ingresan las modas foráneas, y los puertos por ser zonas de comercio y tránsito de gentes de distintas partes.

frustrado que no pudo acceder a la universidad, un espacio que le otorgaría el estatus social que anhela su familia, y obviamente, también él. Por otro lado, Celeste Gandarías se configura como alguien de una sensibilidad especial que vive abstraída del mundo y consigue ser feliz refugiada en sus pensamientos, en su soledad y en la contemplación, pero es sobre todo una artesana, que heredó el oficio de su padre y que obviamente no pretende una instrucción rigurosa para desarrollar su oficio, este lo ha ido aprendiendo en la práctica.

Finalmente, quisiéramos indicar que las dos novelas de las que nos hemos ocupado en este estudio, no reflejan un estado de igualdad entre ambas epistemes, muy por el contrario, la influencia de la cultura europea es bastante fuerte y en cierta medida logra imponerse. Las novelas en cuestión proponen que lo andino subsiste gracias a los valores culturales europeos que de alguna manera potencian la cultura local, pues le ofrece más posibilidades de desarrollo.

CONSIDERACIONES FINALES

País de Jauja y *Libro del amor y de las profecías* pueden considerarse novelas de propuesta en la medida que estas retratan sociedades mestizas donde se armonizan las manifestaciones culturales de los distintos grupos que la constituyen; sin embargo, consideramos que la finalidad de estas no es proponer una sociedad ideal, sino reivindicar el carácter histórico y social de la ciudad de Jauja, y, así colocarla como un hito importante en el debate de la integración nacional.

La metáfora del mestizaje cultural que se construye en la novela de Edgardo Rivera Martínez no supone la creación de una cultura nueva. Nos explica Rodrigo Montoya que el matrimonio de dos culturas engendra otra que adquiere características de las matrices, pero a su vez genera valores propios; esta situación no se da en la narrativa de Rivera Martínez. Tanto en *País de Jauja* como en *Libro del amor y de las profecías*, los elementos quechuas y europeos son claramente identificables. En sentido estricto no podemos hablar de mestizaje, pues en ambas novelas no hay una fusión cultural, sino una superposición de elementos.

La ideología del texto postula -al menos lo intenta- la idea de igualdad entre ambas epistemes, determinando que la identidad de la sociedad jaujina solo puede hallarse en el mestizaje de lo quechua y lo europeo; sin embargo, se evidencia por momentos, la existencia de diferencias entre ambas culturas. En principio, los hechos determinan que la cultura quechua subsiste gracias a las tecnologías foráneas; es decir, los mecanismos europeos ayudan a potenciar las expresiones artísticas de la cultura nativa: los relatos orales terminan en el papel, y posteriormente pierden su carácter ritual y alcanza una dimensión de ficción; también podemos citar los arreglos para piano que el protagonista realiza para sus yaravíes, también el ejercicio de la pintura por parte de Laurita; en conclusión, lo quechua se sostiene gracias a lo occidental, generándose entonces, una relación de dependencia en una sola vía.

Las novelas de ERM son una suerte de cuadros de una pequeña ciudad andina que por distintas situaciones, se desarrolló gracias a la intervención de distintas culturas, con esto queremos decir que estas obras estarían imaginando cómo sería una sociedad de contacto cultural, donde el grupo dominante no pudo ejercer la suficiente presión para imponer sus propios valores. Desde esta perspectiva, no podemos pensar en *País de Jauja* o en *Libro del amor y de las profecías* como

novelas de propuesta, pues no señalan el camino a seguir, muestran una meta, pero no se profundizan en el proceso para alcanzarla.

No es viable hablar de multiculturalidad en la obra de ERM porque la apuesta por el mestizaje implica ya un deseo de homogeneidad. Siguiendo los postulados de Rodrigo Montoya, para el resurgimiento de la cultura quechua es necesario un plan político-económico dictado desde el Estado que incluya la defensa de los valores culturales tales como religión, lengua, organización social, entre otros; todo ello, no se da en la novela de Rivera Martínez. Los protagonistas, que serían los mestizos ideales por haberse reconciliado con su pasado histórico, no hablan quechua y no practican ninguna religión andina; Claudio es un católico escéptico, y Juan Esteban Uscamayta, se asume como agnóstico.

Finalmente, mencionar que ambas novelas tratan la cultura indígena y la occidental como bloques sólidos, no hay matices por ningún lado; no se piensan las identidades locales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBERTI, G. & SÁNCHEZ, R. **Poder y conflicto social en el valle del Mantaro (1900-1974)**. 1ed. Lima: IEP, 1974.

ARGUEDAS, J. M. El indigenismo en el Perú. In: ARGUEDAS, J. M. **Indios, mestizos y señores**. 3 de. Lima: Editorial Horizonte, 1989, p. 9 - 20.

_____. Evolución de las comunidades indígenas. In: ARGUEDAS, J. M. **Formación de una cultura nacional indoamericana**. 6 de. México D. F.: Siglo XXI, 1998, p. 80 - 147

BÉJAR, H., **Mito y utopía**. Lima: AcHeBe ediciones, 2012.

BONILLA DI TOLLA, E., Una aproximación al paisaje cultural del valle del Mantaro. **Ingeniería Industrial**, Lima, n. 28, 2010, p. 229-242. Disponible en: <http://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Ingenieria_industrial/article/viewFile/250/225>. Acceso en: 06 jun. 2016.

CORNEJO POLAR, A., **Escribir en el aire**. Lima: Latinoamericana Editores, 2003.

DE CERTAU, M., **La invención de lo cotidiano. Vol. 1, Artes de hacer**. México D. F.: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000.

GAMBOA, J., Jauja: ciudad de fuego. In: FERREIRA, C. (ed.). **Edgardo Rivera Martínez: Nuevas lecturas**, Lima: UNMSM, 2006, p. 333-351.

HURTADO AMES, C., La ciudad sanatorio. Tuberculosis y configuración del espacio local: Jauja, 1920-1950. **Nueva Crónica**, 2013, n. 2, p. 471 - 486 Disponible en: <<http://ateneo.unmsm.edu.pe/ateneo/handle/123456789/2576>>. Acceso en: 15 jun. 2016.

_____. Sobre el origen del nombre de Jauja. Disponible en: <<http://jaujaperu.info/historia/njauja.htm>>. Acceso el 15 de junio de 2016.

LAUER, M., La ciudad de los músicos. In: Ferreira, C. & Márquez, I., **De lo andino a lo universal: la obra de Edgardo Rivera Martínez**, Lima: PUCP, 1999, p. 207-212.

LEFEBVRE, H., **O direito a cidade**. São Paulo: Centauro, 2001.

MENDÍVIL, J., **Erotismo y mestizaje**. Lima: URP, 2011.

MONTIEL, C., Jauja: territorio que alimenta de aquí a allá. **Signos literarios**, v. 3; n.5, p. 71-95, 2007. Disponible en: <<http://148.206.53.234/revistasuam/signosliterarios/index.php>> Acceso en: 10 jun. 2016.

MONTOYA ROJAS, R., **Porvenir de la cultura quechua en Perú**. Lima: UNMSM, 2010.

NÚÑEZ ESPINOZA, J. N., Un episodio en la historia de la tuberculosis en el Perú (Tamboraque, 1895). **Histórica**, Lima, v. 33, n. 1, 2009, p. 43-64. Disponible en: <<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/100>>. Acceso en: 9 jun. 2016

NÚÑEZ ESPINOZA, J. N., Primeros rastros de la teoría bacteriológica en el discurso médico peruano: el debate entre Francisco Almenara e Ignacio de la Puente, 1895. In: **El rastro de la salud en el Perú**; CUETO, L.; LOSSIO, J., PASCO, C. (ed.). Lima: IEP, Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2009, p. 151-180.

O'HARA, E., País de Jauja: espacio abierto. Conversación con Edgardo Rivera Martínez. In: **Revista de Literatura Hispánica**, n. 46, 1997. p. 277 – 284. Disponible en: <<http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol11/iss46/28>>. Acceso en: 25 mayo 2016.

PLASENCIA SOTO, R., La modernización rural en el valle del Mantaro. Una revisión. In: **Gazeta antropológica**, n. 23, 2007. Disponible en: <http://digibug.ugr.es/html/10481/7052/G23_06Rommel_Plasencia_Soto.html>. Acceso en: 15 jun. 2016.

POLLAROLO, G., *País de Jauja* ¿novela familiar? In: **Letras**, v. 86, n. 124, 2015, p. 226-238.

PORRA BARRENECHEA, R., Jauja, mito y realidad. In: RIVERA MARTÍNEZ, E. (ed.). **Historia y leyenda de la Tierra de Jauja**. Lima: Fundación Manuel J. Bustamante de la Puente, 2012, p. 77-81.

PUENTE-BALDOCEDA, B., Narrativa e ideología en País de Jauja. In: Ferreira, C. & Márquez, I., **De lo andino a lo universal: la obra de Edgardo Rivera Martínez**, Lima: PUCP, 1999, p. 223-235.

QUIJANO, A., **Modernidad, identidad y utopía en América Latina**. Lima: Sociedad & Política Ediciones, 1988.

RAMA, A., **La ciudad letrada**. Montevideo: Arca, 1998.

RIVERA MARTÍNEZ, E., **Imagen de Jauja**. Huancayo: UNCP, 1968.

_____. **País de Jauja**. Lima: Peisa, 2001.

_____. **Libro del amor y de las profecías**. Lima: Peisa, 1999.

_____. El encuentro cultural en mis novelas. In: **Edgardo Rivera Martínez: nuevas lecturas**; FERREIRA, C. (ed.). Lima: UNMSM, 2006, p. 21-31.

RUILOBA QUECEDO, C., La ciudad de la salud: los sanatorios antituberculosos. In: **Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid**, n. 14, 2011, p. 213-231. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/revista/2694/A/2011>>. Acceso en: 28 mayo 2016.

SANTOS, M., **Metamorfosis del espacio habitado**. Barcelona: Oikos-tau, 1996.

_____. **Da totalidade ao lugar**. São Paulo: EDUSP, 2012.

SOBREVILLA, D., *País de Jauja*: novela multicultural. In: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, n. 28, 1999, p. 295-300

SOMMER, D., **Ficciones fundacionales**. Las novelas nacionales de América Latina. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004.

SONTANG, S., La enfermedad y sus metáforas. Disponible en: <<http://bioenergeticalatam.com.ar/docus/laenfermedadysusmetaforas.pdf>>. Acceso en: 12 jun. 2016.

VARGAS LLOSA, M. **El pez en el agua**. Barcelona: Seix Barral, 1993.

_____. América Latina: la utopía mestiza. In: **La Nación**, Argentina, 18 dic. 2005. Disponible en: <<http://www.lanacion.com.ar/765736-america-latina-la-utopia-mestiza>>. Acceso en: 10 feb. 2017.

ZAPATA, R. A., La modernidad andina en *País de Jauja* de Edgardo Rivera Martínez. In: **Contracorriente**, 2004, p. 122 – 131. Disponible en: <https://www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_04/Zapata.pdf>. Acceso en: 10 mayo 2016.